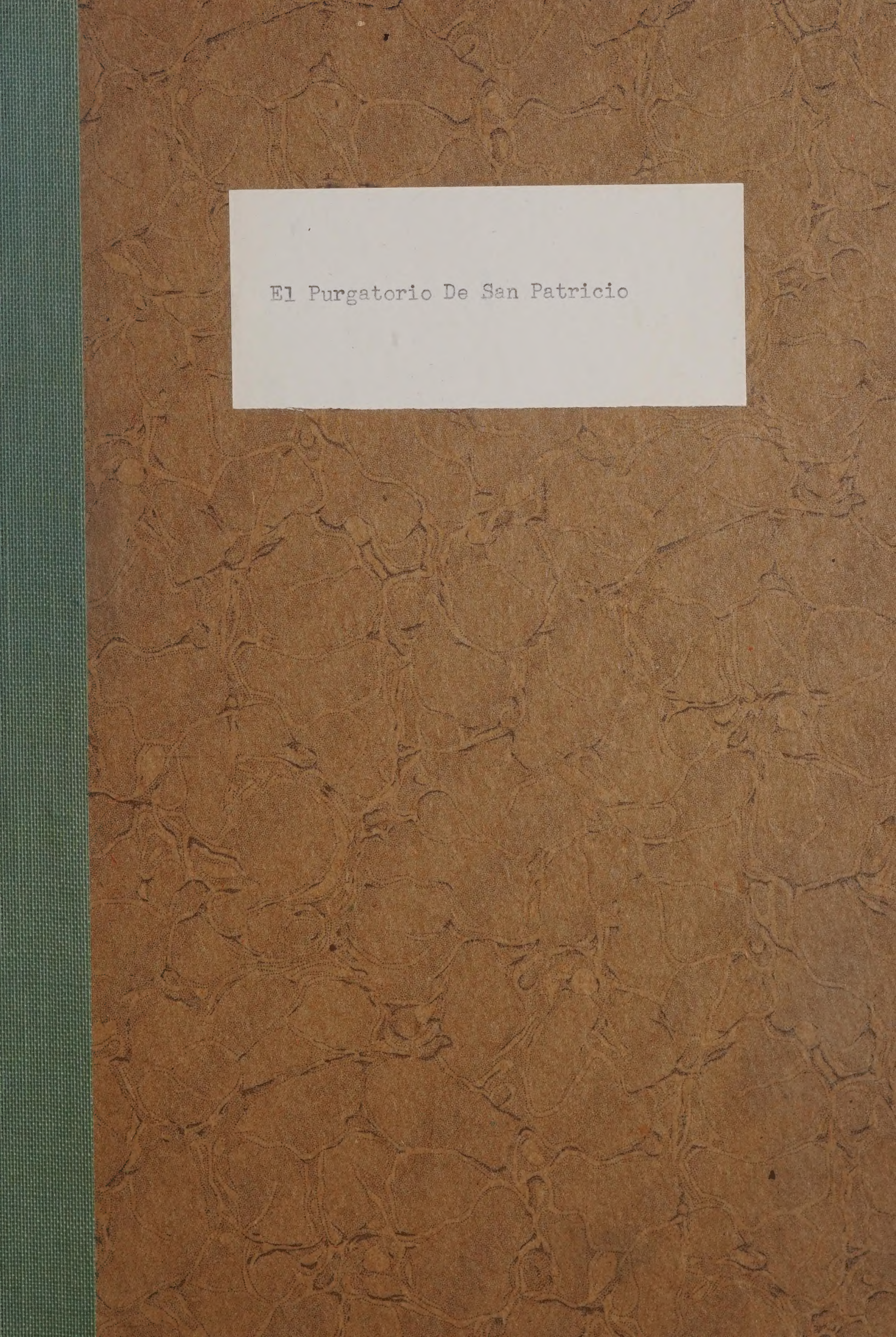

El Purgatorio De San Patricio

Calderon

Care in binding
Narrow Margin

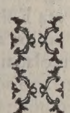
COMEDIA FAMOSA.

L PURGATORIO DE SAN PATRICIO.

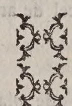
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Rey de Irlanda.
o.
co Enio.
gel bueno.
gel malo.



Filipo. Leogario.
Un Capitan.
Polonia, Dama.
Lesbia, Dama.
Llocìa, villana.



Dos Canonigos Reglares.
Dos villanos.
Un viejo de villano.
Paulin, villano.
Un hombre embozado.

JORNADA PRIMERA.

Rey Egerio vestido de pieles, muy furio-
y Leogario, Polonia, Lesbia, y el
Capitan deteniendole.

DExadme dàr la muerte.
Señor, detente. *Cap.* Escucha.
Mira::- *Polon.* Advierte::-
exad, que desde aquella
a vecina al Sol, que de una Estrella
na su tocado,
saladas ondas despeñado
quien tantas penas se apercibe:
a rabiando, quien rabiando vive.
l mar furioso vienes?
rmiendo estabas; dì, señor, què tienes?
do el tormento eterno
sedientas furias del Infierno,
s de aquella fiera
te cuellos, que la quarta esfera
ña con su aliento:
, todo su horror, y su tormento,
o mismo à mì mismo me hago guerra,
lo en brazos del sueño
cadaver soy, porque èl es dueño
vida; de suerte,
ì un palido amago de la muerte.
Què soñaste, que tanto te provoca?
hijas, atended: que de la boca
de un hermoso mancebo,
(aunque misero esclavo, no me atrevo
à injuriarle, y le alabo)
al fin, que de la boca de un esclavo
una llama salìa,
que en dulces rayos mansamente ardia,
y à las dos os tocaba,
hasta que en vivo fuego os abrasaba.
Yo en medio de las dos, aunque queria
su furia resistir, ni me ofendia,
ni me tocaba el fuego.
Con esto, pues, desesperado, y ciego
despierto de un abismo,
de un sueño, de un letargo, un parasismo,
tanto mis penas creo,
que me parece que la llama veo,
y huyendo à cada paso,
ardeis vosotras, pero yo me abraso.
Lesb. Fantasmas son ligeras
del sueño, que introduce esas quimeras
al alma, y al sentido: *Dentro un clarin.*
mas què clarin es este?
Cap. Que han venido
à nuestro Puerto Naves.
Pol. Dame licencia, gran Señor, pues sabes,
que un clarin, quando suena,
es para mì la voz de la Sirena,

por-

porque à Marte inclinada,
del militar estruendo arrebatada,
su musica me lleva
los sentidos tras sì, porque le deba
fama à mis hechos, quando
llegue en ondas de fuego navegando
al Sol mi nombre, y con veloces alas
alli compita la Deidad de Palas:
aunque mas parte debe à este cuidado *ap.*
el saber si es Filipo el que ha llegado. *vase.*

Leog. Sal, señora, à la orilla
del Mar, que la cabeza crespa humilla
al monte, que le dà, para mas pena,
en prision de cristal, carcel de arena.

Cap. Divierta tu cuidado
ese monstruo nevado,
que en sus ondas dilata
à espejos de zafir, marcos de plata.

Rey. Nada podrà alegrarme;
tanto pudo el dolor enagenarme
de mì, que ya sospecho,
que es etna el corazon, volcàn el pecho.

Lesb. Pues ay cosa à la vista mas suave,
que ver quebrando vidrios una Nave,
siendo en su azul esfera,
del viento pez, y de las ondas ave,
quando corre velòz, surca ligera,
y de dos elementos amparada,
vuela en las ondas, y en los vientos nada?
Aunque aora no fuera
su vista à nuestros ojos lisonjera,
porque el Mar alterado,
en pielagos de montes levantado,
riza la altiva frente,
y sañudo Neptuno
parece que importuno
turbò la faz, y sacudiò el Tridente;
tormenta el Marinero se presuma,
que se atreven al Cielo
montes de sal, pyramides de yelo,
torres de nieve, alcazares de espuma.

Sale Polonia asustada.

Pol. Gran desdicha! *Rey.* Polonia,
que es eso? *Pol.* Esa inconstante Babylonia,
que al Cielo se levanta,
tanta es su furia, y su violencia tanta,
con un furor sediento,
(quien ha visto con sed tanto elemento?)
que en sus entrañas barbaras esconde
diversas gentes, donde
à consagrar se atreve
sepulcros de coral, tumbas de nieve
en bobedas de plata,
porque el Dios de los Vientos los desata
de la prision que asisten,
y ellos sin ley, y sin aviso embisten
à ese Baxèl, cuyo clarin sonaba,
Cisne, que sus exequias se cantaba.
Yo desde aquella cumbre,
que al Sol se atreve à profanar la lumbre
contenta le advertia,
por vèr que era Filipo el que venia:
Filipo, que en los vientos lisonjeras
tus armas tremolaban sus vanderas,
quando su estrago admiro,
y cada voz embuelta en un suspiro,
desvanecì primero sus despojos,
efectos de mis labios, y mis ojos,
porque dieron veloces
mas agua, y viento en lagrimas, y voces.

Rey. Pues Dioses inmortales,
còmo probais con amenazas tales
tanto mi sufrimiento?
quereis que suba à derribar violento
ese Alcazar azul? siendo segundo
Nembrot, en cuyos hombros
pueda escaparse el Mundo,
sin que me cause asombros
el vèr rasgar los senos
con rayos, con relampagos, y truenos.

Patricio dentro. Ay de mì!

Leogario. Triste voz.

Rey. Què es eso? *Cap.* A nado
un hombre se ha escapado
de la cruel tormenta.

Lesb. Y con sus brazos dàr la vida intenta
à otro infelice, quando
estaba con la muerte agonizando.

Polon. Misero Peregrino,
à quien el hado traxo, y el destino
à tan remota parte,
Norte vocàl mi voz podrà guiarte,
si me escuchas, pues solo
por animarte hablo:
llegad.

Salen mojados Patricio, y Ludovico, abraz



los dos, y en saliendo, cae cada uno à su parte.
Patric. Valgame Dios!
Ludov. Valgame el diablo!
Lesb. A piedad han movido.
Rey. Si no es à mì, que nunca la he tenido.
Patric. Señores, si desdichas
suelen mover los corazones dichas
sucedidas, no espero
que pueda hallarse corazon tan fiero
à quien no hablande un misero, y rendido,
piedad por Dios à vuestras plantas pido.
Lud. Yo no, que no la quiero,
ni de los hombres, ni de Dios la espero.
Rey. Decid quien sois, sabremos
la piedad, y hospedage que os debemos;
y porque no ignoreis quien soy, primero
mi nombre he de decir, porque no quiero
que me hableis indiscretos,
ignorando quien soy, sin los respetos
à que mi vida os mueve,
y sin la adoracion que se me debe.
Yo soy el Rey Egerio,
digno señor deste pequeño Imperio;
pequeño, porque es mio,
que hasta serlo del mundo desconfio
de mi valor: el trage,
mas que de Rey, de barbaro salvage
traygo, porque quisiera
fiera asi padecer, pues que soy fiera:
à Dios ninguno adoro,
que aun sus nombres ignoro,
ni aqui los adoramos, ni tenemos,
que el morir, y el nacer solo creemos:
ya que sabeis quien soy, y que fue mucha
mi Magestad, decid quien sois.
Patric. Escucha:
Mi proprio nombre es Patricio,
mi Patria Irlanda, ò Hibernia,
mi Pueblo es Tox, por humilde,
y pobre, sabido apenas.
Este entre el Septentrion,
y el Occidente se asienta
en un Monte, à quien el Mar
ata con prision estrecha
en la Isla, que llamaron,
para su alabanza eterna,
gran Señor, Isla de Santos:
tantos fueron los que en ella
dieron la vida al Martyrio,
en Religiosa defensa
de la Fé, que esta en los Fieles
es la ultima fineza:
de un Cavallero Irlandès,
y de una Dama Francesa,
su casta esposa, nacì,
à quien debì en mi primera
edad (fuerza deste sèr)
otro de mayor nobleza,
que fue la luz de la Fé,
y Religion verdadera
de Christo, por el caracter
del Santo Bautismo, puerta
del Cielo, como primero
Sacramento de su Iglesia.
Mis piadosos padres, luego
que pagaron esta deuda
comun, que el hombre casado
debiò à la naturaleza,
se retiraron à dos
Conventos, donde en pureza
de castidad conservaron
su vida, hasta la postrera
linea fatal, que rindieron
con mil Catholicas muestras
el espiritu à los Cielos,
y el cadaver à la tierra.
Huerfano entonces quedè
debaxo de la tutela
de una sabia Matrona,
en cuyo poder apenas
cumplì un lustro, ò cinco edades
del Sol, que en doradas bueltas
cinco veces ilustrò
doce signos, y una esfera,
quando mostrò Dios en mì
su Divina Omnipotencia,
que de flacos instrumentos
usa Dios, porque se vea
mas su Magestad, y à èl solo
se atribuyan sus grandezas.
Fue, pues (y saben los Cielos
que no es humana sobervia,
sino zelo Religioso
de que sus obras se sepan,
el contarlas yo) que un dia
un ciego llegò à mis puertas,

llamado Germas, y dixo:
Dios me embia aqui, y ordena,
que en ſu nombre me dès vista:
yo rendido à ſu obediencia,
la ſeñal de la Cruz hice
en ſus ojos, y con ella
pasaron restituìdos
à la luz de las tinieblas.
Otra vez, pues, que los Cielos
rebozados entre densas
nubes, con rayos de nieve
hicieron al mundo guerra,
cayò tanta ſobre un monte,
que desatada, y deshecha
à los rigores del Sol,
inundaba de manera
las calles, que ya las casas
ſobre las ondas violentas,
eran naves de ladrillos,
eran baxeles de piedra:
(quien viò fluctuar por montes?
quien viò navegar por ſelvas?)
la ſeñal de la Cruz hice
en las aguas, y ſuspensa
la lengua, en nombre de Dios,
les mandè, que ſe bolvieran
à ſu centro, y recogidas,
dexaron la arena ſeca.
O gran Dios! quien no te alaba,
quien no te adora, y confiesa!
Prodigios puedo deciros
mayores, mas la modestia
ata la lengua, enmudece
la voz, y los labios ſella.
Crecì, en fin, mas inclinado,
que à las armas, à las ciencias,
y ſobre todas, me dì
al estudio de las letras
Divinas, y à la leccion
de los Santos, cuya eſcuela,
zelo, piedad, y religion,
Fè, y caridad nos enseña:
en este estudio ocupado,
ſalì un dia à la ribera
del Mar con otros amigos
Estudiantes, quando à ella
llegò un Baxel, y arrojando
de ſus entrañas à tierra
hombres armados, Cosarios,
que aquestos Mares infestan,
nos cautivaron à todos;
y por no perder la presa,
ſe hicieron al Mar, y dieron
al libre viento las velas.
General deste Baxèl
Filipo de Roqui era,
en cuyo pecho ſe hallàra,
à perderse, la ſobervia.
Este, pues, ha algunos dias,
que Mar, y tierra molesta
de toda Irlanda, robando
las vidas, y las haciendas;
ſolo à mì me reservò,
porque me dixo, que en muestra
de rendimiento, me avia
de traer à tu presencia
para esclavo tuyo: ò quanto
ignorante el hombre yerra,
que ſin consultar à Dios,
intentos ſuyos asienta!
Digalo en el Mar Filipo,
pues oy à vista de Tierra,
estando ſereno el Cielo,
manſo el ayre, el agua quieta,
viò en un punto, en un instante
ſus presunciones deshechas,
pues en ſus concabos ſenos
brama el viento, el Mar ſe quexa,
montes ſobre montes fueron
las ondas, cuya eminencia
moja al Sol, porque pretende
apagar las luces bellas.
El fanal junto à los Cielos,
pareciò errado cometa,
ò exhalacion abortada,
ù deſencaxada estrella.
Otra vez en lo profundo
del Mar tocò las arenas,
donde desatado en partes,
fueron las ondas funestas
monumentos de alabastro,
entre corales, y perlas.
Yo, à quien el Cielo, no sè
para què efecto conſerva,
ſiendo tan inutil) pude
con mas aliento, y mas fuerza,

no

no solo darme la vida
à mì, pero aun en defensa
deste valeroso joven
aventurarla, y perderla;
porque no sè què secreto
tras èl me arrebata, y lleva,
que pienso que ha de pagarme
con grande logro esta deuda.
En fin, por piedad del Cielo
salimos los dos à tierra,
donde espera mi desdicha,
ò donde mi dicha espera,
pues somos vuestros esclavos;
que nuestro dolor os mueva,
que nuestro llanto os ablande;
nuestro mal os enternezca,
nuestra afliccion os provoque,
y os obliguen nuestras penas.

Rey. Calla, misero Christiano,
que el alma à tu voz atenta,
no sè què afecto la rige,
no sè què poder la fuerza
à temerte, y adorarte,
imaginando que seas
tu el esclavo, que en un sueño
vi respirando centellas,
vi escupiendo vivo fuego,
de cuya llama violenta
eran mariposas mudas
mis hijas, Polonia, y Lesbia.

Patr. La llama que de mi boca
salia, es la verdadera
Doctrina del Evangelio,
esta es mi palabra, y esta
he de predicarte à ti,
y à tus gentes, y por ella
Christianas vendràn à ser
tus dos hijas. *Rey.* Calla, cierra
los labios, Christiano vil,
que me injurias, y me afrentas.

Lesb. Detente. *Pol.* Pues tu piadosa
te pones en su defensa?

Lesb. Sì. *Pol.* Dexale dàr la muerte.

Lesb. No es justo que à manos muera
de un Rey. No es sino piedad, *ap.*
que tengo à Christianos esta.

Polon. Si este segundo Joseph
como Joseph interpreta
sueños al Rey, de su efecto,
ni dudes, señor, ni temas:
porque si el quemarme yo
es imaginar, que pueda
ser Christiana, es imposible
tan grande, como que buelva
yo misma segunda vez
à vivir despues de muerta:
y porque à tan justo enojo
el sentimiento diviertas,
oygamos quien es esotro
pasagero.

Lud. Escucha atenta,
hermosisima deidad,
porque asi mi historia empieza:
Gran Egerio, Rey de Irlanda,
Yo soy Ludovico Enio,
Christiano tambien, que solo
en esto nos parecemos
Patricio, y yo, aunque tambien
desconvenimos en esto;
pues aunque somos Christianos
los dos, somos tan opuestos,
que distamos quanto và
desde ser malo à ser bueno.
Pero con todo, en defensa
de la Fé, que adoro, y creo;
perderè una, y mil veces
(tanto la estimo, y la precio)
la vida, sì voto à Dios,
que pues le juro, le creo.
No te contarè piedades,
ni maravillas del Cielo,
obradas por mì; delitos,
hurtos, muertes, sacrilegios,
trayciones, y alevosìas
te contarè, porque pienso,
que aun es vanidad en mi
gloriarme de averlas hecho.
En una de muchas Islas
de Irlanda nacì, y sospecho,
que todos siete Planetas
turbados, y descompuestos,
asistieron desiguales
à mi infeliz nacimiento.
La Luna me diò inconstancia
en la condicion; ingenio
Mercurio mal empleado;
(mejor fuera no tenerlo)
Venus lascivia, me diò

ape-

apetitos lisonjeros,
y Marte animo cruel:
(què no daràn Marte, y Venus?)
El Sol me diò condicion
muy generosa, y por serlo,
si no tengo que gastar,
hurto, y robo quanto puedo:
Jupiter me diò sobervia
de bizarros pensamientos:
Saturno colera, y rabia,
valor, y animo resuelto
à trayciones, y à estas causas
se han seguido los efectos.
Mi padre, por ciertas cosas,
que callo por su respeto,
de Irlanda fue desterrado,
llegò à Perpiñan, un Pueblo
de España, conmigo entonces,
de diez años, poco menos,
y à los diez y seis muriò,
tengale Dios en el Cielo.
Huerfano quedè, en poder
de mis gustos, y deseos,
por cuyo campo corrì
sin rienda alguna, ni freno.
Los dos Polos de mi vida
eran mugeres, y juego,
en quien todo se fundaba,
mira sobre què cimientos.
No te podrà referir
mi lengua aqui por extenso
mis sucesos; pero harè
una breve copia de ellos.
Por forzar à una doncella,
dì la muerte à un noble viejo
su padre; y por su muger,
à un honrado Cavallero
en su cama matè, donde
con ella estaba durmiendo;
y entre su sangre bañado
su honor, theatro funesto
fue el lecho, mezclando entonces
homicidio, y adulterio.
Y al fin, el padre, y marido
por su honor las vidas dieron,
que ay Martyres del honor,
tengalos Dios en el Cielo.
Huyendo de este castigo
pasè à Francia, donde pienso,
que no olvidò la memoria
de mis hazañas el tiempo;
porque asistiendo à las guerras,
que entonces se dispusieron
entre Francia, è Inglaterra,
yo debaxo del govierno
de Estefano, Rey Francès,
militè, y en un encuentro,
que se ofreciò, me mostrè
tanto, que me diò por premio
de mi valor, el Rey mismo,
una Vandera: no quiero
decirte si le paguè
aquesta deuda bien presto.
Bolvì à Perpiñan honrado,
y entrando à jugar à un Cuerpo
de Guardia, sobre no nada
dì un bofeton à un Sargento:
matè à un Capitan, herì
à unos tres, ò quatro dellos.
A las voces acudiò
toda la Justicia luego,
y sobre tomar Iglesia,
ya en la resistencia puesto,
à un Corchete dì la muerte;
algo avia de hacer bien hecho
entre tantas cosas malas,
tengale Dios en el Cielo.
Tomèla, en fin, en un campo,
en un Sagrado Convento
de Religiosas, que estaba
fundado en aquel desierto.
Alli estuve retirado,
y regalado en extremo,
por ser alli Religiosa
una Dama, cuyo deudo
la puso en obligacion
deste cuidado. Mi pecho,
como basilisco, ya
trocò la miel en veneno,
y pasando despeñado
desde el agrado al deseo,
monstruo, que de lo imposible
se alimenta, vivo fuego
que en la resistencia crece;
llama, que la aviva el viento;
disimulado enemigo,

que mata à su propio dueño;
y en fin, deseo en un hombre,
que sin Dios, y sin respeto,
lo abominable, y lo horrible
estima solo por serlo.
Me atrevì: turbada aqui,
si de esto, señor, me acuerdo,
muda fallece la voz,
triste desmaya el acento,
el corazon à pedazos
se quiere salir del pecho,
y como entre obscuras sombras,
se erizan barba, y cabellos;
y yo confuso, y dudoso,
triste, y absorto, no tengo
animo para decirlo,
si le tuve para hacerlo.
Tal es mi delito, en fin,
de detestable, de feo,
de sacrilego, y profano,
(harto asi te lo encarezco)
que de averle cometido
alguna vez me arrepiento.
En fin, me atrevì una noche,
quando el nocturno silencio
construìa à los mortales
breves sepulcros del sueño,
quando los Cielos tenian
corrido el obscuro velo,
luto, que ya por la muerte
del Sol entapiza el viento,
y en sus exequias, las aves
nocturnas, en vez de versos,
cantan caistros, y en ondas
de zafir; con los reflejos
las Estrellas daban luces
tremulas al firmamento.
En fin, esta noche entrè
por las paredes de un huerto,
de dos amigos valido,
que para tales sucesos
no falta quien acompañe;
y entre el espanto, y el miedo,
pisando en sombras mi muerte,
lleguè à la celda (aqui tiemblo
de acordarme) donde estaba
mi parienta, que no quiero
por su respeto nombrarla,
yà que no por mi respeto.
Desmayada à tanto horror,
cayò rendida en el suelo,
de donde pasò à mis brazos,
y antes que buelta en su acuerdo
se viese, ya estaba fuera
del Sagrado, en un desierto,
adonde, si el Cielo pudo
valerla, no quiso el Cielo.
Las mugeres persuadidas
à que son de amor efectos
las locuras, facilmente
perdonan; y asi siguiendo
al llanto el agrado, hallò
à sus desdichas consuelos;
aunque ellas eran tan grandes,
que miraba en un sugeto
escalamiento, violencia,
incesto, estrupo, adulterio
al mismo Dios, como Esposo,
y al fin, al fin sacrilegio.
Desde alli, en efeto, en dos
cavallos, hijos del viento,
à la buelta de Valencia
fuimos, adonde fingiendo
que era mi muger, vivimos
con poca paz mucho tiempo,
porque yo, hallandome ya
gastado el poco dinero
que tenia, sin amigos,
ni esperanza de remedio
de aquestas necesidades,
para la hermosura apelo
de mi fingida muger,
(si huviera de quanto he hecho
de tener verguenza alguna,
solo la tuviera desto,
porque es la ultima baxeza
à que llega el mas vil pecho,
poner en venta el honor,
y poner el gusto en precio.)
Apenas desvergonzado
à ella le doy parte de esto,
quando cuerda me asegura,
sin estrañar el intento;
pero apenas à su rostro,
señor, las espaldas vuelvo,
quando huyendo de mì, toma

Sa-

Sagrado en un Monasterio.
Alli por orden de un Santo
Religioso tuvo puerto
de la tormenta del mundo,
y alli muriò, dando exemplo
ſu culpa, y ſu penitencia:
tengala Dios en el Cielo.
Yo, viendo que à mis delitos
ya les viene el mundo estrecho,
y que me faltaba tierra
que me ſufriese, resuelvo
el dar la buelta à mi Patria,
porque en ella, por lo menos,
estarìa mas ſeguro,
como mi amparo, y mi centro,
de mis enemigos: tomo
el camino, y en fin llego
à Irlanda, que como madre
me recibiò; pero luego
fue madrastra para mì,
pues al abrigo de un Puerto
lleguè buscando viage,
donde estaban encubiertos
en una cala Cosarios,
y Filipo, que era dellos
General, me cautivò
despues, ſeñor, de aver hecho
tan peligroſa defensa,
que aficionado à mi esfuerzo
Filipo, me asegurò
la vida; lo que tras esto
ſucediò, ya tu lo ſabes,
que fue, que enojado el viento,
nos amenazò cruel,
y nos castigò ſobervio,
haciendo en montes, y mares
tal estrago, y tal esfuerzo,
que estos hicieron donayre
de la ſobervia de aquellos:
de trabucos de cristal
combatidos ſus cimientos,
caducaron las Ciudades
vecinas, y por desprecio,
tiraba el mar à la tierra,
que es municion de ſus ſenos,
en ſus nacares las perlas,
que engendra el veloz aliento
de la Aurora en ſu rocìo,
lagrimas de fuego, y yelo;
y al fin, para que en pinturas
no ſe vaya todo el tiempo,
ſe fueron todas ſus gentes
à cenar à los Infiernos.
Yo, que era ſu combidado,
tambien me fuera tras ellos,
ſi Patricio (à quien no sè
por qué cauſa reverencio,
mirando ſu rostro ſiempre
con temor, y con respeto)
no me ſacàra del Mar,
quando ya rendido el pecho,
iba bebiendo la muerte,
agonizando en veneno.
Esta es mi historia, y aora,
ni vida, ni piedad quiero,
ni que mis penas te ablanden,
ni que te obliguen mis ruegos,
ſino que me dès la muerte,
para que acabe con esto
vida de un hombre tan malo,
que apenas podrà ſer bueno.

Rey. Ludovico, aunque ayas ſido
Christiano, à quien aborrezco
con tantas veras, estimo
tanto tu valor, que quiero
que en ti, y Patricio ſe vea
mi poder à un mismo tiempo,
pues como levanto, humillo,
y como castigo, premio.
Y aſsi, à ti te doy los brazos
para levantarte en ellos
à mi privanza, y à ti
te arrojo à mis plantas puesto;

Arroja en el ſuelo à Patricio, y le pone el pie encima.

ſignificando los dos
las valanzas deste peso;
y porque veas, Patricio,
quanto estimo, y quanto precio
tus amenazas, la vida
te dexo; vomita el fuego
de la palabra de Dios,
para que veas en esto,
que ni adoro ſu Deidad,
ni ſus maravillas temo.

Vi-

Vive, pues; pero de ſuerte
pobre abatido, y ſujeto,
que has de ſervir en el campo
como inutil; y asi quiero,
que me guardes los ganados,
que por esos valles tengo:
veamos, ſi para que ſalgas
à derramar ese fuego,
ſiendo mi esclavo, te ſaca
tu Dios de eſte cautiverio. *vaſe.*

Lesb. A piedad Patricio mueve. *vaſe.*

Polon. Sino à mì, que no la tengo,
y à moverme alguno, antes
fuera Ludovico Enio. *vaſe.*

Patric. Ludovico, quando humilde
en tierra eſtoy, y te veo
en la cumbre levantado,
mayor laſtima te tengo,
que embidia; Christiano eres,
aprovechate de ſerlo.

Ludov. Dexame gozar, Patricio,
de los aplausos primeros
que me ofrece la fortuna.

Patric. Una palabra (ſi puedo
esto contigo) te pido.

Ludov. Quàl es?

Patric. Que vivos, ò muertos
en eſte Mundo otra vez
los dos avemos de vernos.

Ludov. Tal palabra pides? *Patric.* Sì.

Ludov. Yo la doy.

Patric. Y yo la acepto. *vanſe.*

Salen Filipo, y Llocia, villana.

Lloc. Perdonad, ſi no he ſabido
ſerviros, y regalaros.

Filip. Mas tengo que perdonaros
de lo que os ha parecido:
pues quando os llego à mirar,
entre un pesar, y un placer,
os tengo que agradecer,
y os tengo que perdonar:
que agradecer, la acogida;
que perdonar, un mal fuerte;
pues me aveis dado la muerte,
y me aveis dado la vida.

Lloc. A tan discretas razones,
ruda, è ignorante ſoy,
y asi los brazos os doy,
por quitarme de questiones:
ellos ſabran reſponder,
callando, por mi deſeo.

Sale Paulin, y veelos abrazados.

Paul. Ay ſeñores, lo que veo!
que abrazan à mi muger;
que me toca hacer aqui?
matarlos? Sì, yo lo hiciera,
ſi una coſa no temiera,
y es que ella me mate à mì.

Filip. Bella ſerrana, quisiera,
para pagar la poſada,
que eſta ſortija estremada
estrella del Cielo fuera.

Lloc. No me tengais por muger,
que atenta al provecho vivo,
mas por vueſtra la recibo.

Paul. Y aqui, què me toca hacer?
pero ſi marido ſoy,
y ſortija miro dàr,
lo que me toca es callar.

Lloc. Otra vez el alma os doy,
en los brazos que no tengo
otra joya, ni cadena.

Filip. Y la prision es tan buena,
que la memoria entretengo
con vos de tantos pesares
como en ſucesos tan tristes
me causaron (yà los vistes)
esos cristalinos mares.

Paul. Ay que otra vez la abrazò!
Ha ſeñor, no echa de vèr
que es aquesa mi muger?

Filip. Vueſtro marido nos viò,
quiero retirarme dèl,
luego vendre. Si eſto vieras,
Polonia, quizà ſintieras,
que mi desdicha cruel
me traxese à tal eſtado.
O Mar, al Cielo atrevido!
en què entrañas han cabido
las vidas que has ſepultado? *vaſe.*

Paul. Ya ſe fue, bien puedo habrar
alto: Eſta vez, mi Llocìa,
cogite por vida mia,
y esta tranca me ha de dàr
venganza. *Lloc.* Què malicioſo!
ò fuego de Dios en tì!

Paul. Si yo los abrazos vì,
es malicia, ò es forzoso
lance, que no pudo ser
malicia? *Lloc.* Malicia ha sido,
que no ha de vèr un marido
todo aquello que ha de vèr,
sino la mitad no mas.

Paul. Yo digo, que so contento,
y la condicion consiento;
y pues dos abrazos dàs
à ese diabro de Soldado,
que el Mar acà nos echò,
no quiero aver visto yo
mas del uno; y si he pensado
darte cien palos por dos
abrazos, hecha la quenta,
al uno caben cinquenta;
y asì, juro à non de Dios,
que pues la sentencia dàs,
y la cuenta està tan crara,
que has de llevarlos, repara,
cinquenta palos no mas.

Lloc. Yà es mucha marideria
esa, y aunque mas lo sea,
basta que un marido vea
la quarta parte. *Paul.* Llocìa,
yo aceto la apelacion,
paciencia, y aparejarte,
que tambien la quarta parte
veinte y cinco palos son.

Lloc. No ha de hacer eso el que quiere.

Paul. Pues digame què.

Lloc. Entre los dos,
no creer lo que veis vos,
sino lo que yo os dixere.

Paul. Para esò mijor es,
Llocìa de Bercebù,
que tomes la trenca tù,
y que con ella me dès:
Estaràs contenta? Sì,
dando en amorosos lazos,
al otro los dos abrazos,
y los cien palos à mì.

Sale Filipo.

Filip. Si se avrà el villano ido?

Paul. A buen tiempo aveis llegado;
oidme, señor Soldado:
yo estoy muy agradecido
al gusto que me havei hecho
oy en quereros valer
de mi choza, y mi muger;
y aunque estò muy satisfecho,
por tantas causas, de vos,
yà que os hallais bueno, y sano,
tomad el camino à mano,
y la bendicion de Dios;
porque no quiero esperar,
que haciendo en mi casa guerra,
salga à ser carne en la tierra,
quien fue pescado en el Mar.

Filip. Malicia es que aveis tenido
sin culpa, y sin ocasion.

Paul. Con razon, ò sin razon,
ò soy, ò no soy marido.

Salen Leogario, un Viejo de villano, y Patricio de esclavo.

Leog. Esto se os manda, y que estè
sirviendo con gran cuidado,
siempre en el campo ocupado.

Viej. Yà digo que asi lo harè.

Leog. Mas què es lo que miro allì?
Filipo sin duda es:
gran señor, dame tus pies.

Paul. Gran señor le llamò? *Lloc.* Sì,
aora me pagaràs
aqui, Paulin, los porrazos.

Filip. Leogario, dame los brazos.

Leog. Honor en ellos me dàs:
es posible que te veo
con vida? *Filip.* Aqui me arrojò
el Mar proceloso, y yo,
siendo misero trofeo
dè la fortuna, he vivido
de villanos hospedado,
hasta averme reparado
de las penas que he sufrido;
y fuera desto tambien
el temer la condicion
del Rey; porque su ambicion
à quien se rinde, ò à quien
con agrados escuchò
tragedias de la fortuna?
Sin esperanza ninguna
he vivido, hasta que yo
hallase quien sus enojos
templase en mi triste ausencia;

y el Rey me diese licencia
para llegar à ſus ojos.
Leog. Yà la tienes conseguida,
porque de tu muerte està
tan triste, que te darà
en albricias de la vida,
la gracia: vente conmigo,
que yà ſucesos advierte
de la fortuna, y bolverte
à ſu privanza me obligo.
Paul. De mi pasado magin
pedir perdon me anticipo:
yà ſabrà el ſeñor Filipo,
que yo ſoy un Juan Paulin:
perdoneme ſu mested,
ſi mi colera le aflige,
que yo en todo quanto dixe
por boca de ganso abrè:
à ſervirle me acomodo,
y aqui estamos noche, y dia
mi cabaña, yo, y Llocìa,
y ſirvase Dios con todo.
ilip. Yo voy muy agradecido
al hospedage, y eſpero
pagarle. *Paul.* Pues lo primero,
que allà os la lleveis os pido;
pues con ſolo esto ſe ſella
un grande gusto en los dos;
à ella, porque và con vos;
y à mì, por quedar ſin ella.
Vanſe Filipo, y Leogario.
loc. Ay amor tan desdichado
como el mio, que ha nacido
en los brazos del olvido!
iej. Paulin, yà que hemos quedado
ſolos, dad los brazos luego
à este nuevo Labrador
que tenemos. *Patric.* Yo, ſeñor,
ſoy un esclavo, y os ruego,
que como à tal me trateìs:
para ſervir vengo aqui
al mas humilde; y así,
os ſuplìco, me mandeis
como à eſclavo, pues lo ſoy.
iej. Què modestia!
aul. Què humildad!
loc. Y què buen talle! en verdad
que aficionandome voy
à ſu cara. *Paul.* Avrà llegado
(aqui para entre los dos)
alguno aqui, de quien vos
no os ayais enficionado,
Llocìa? *Lloc.* Sos un villano,
y en queriendome zelar,
me tengo de enamorar
de todo el genero humano. *vaſe.*
Viej. Paulin de tu ingenio fio
una cosa, en que me và
la vida. *Paul.* Decid, pues yà
ſabeis el pergeño mio.
Viej. Este esclavo que aqui vès,
ſospecho que no es ſeguro,
y yo guardarle procuro,
por lo que ſabràs deſpues.
A tì te hago guarda fiel
de ſu perſona, y asì,
te mando que desde aqui
nunca te me apartes dèl. *vaſe.*
Paul. Buena comision me han dado,
vuesa guarda cuidadosa
ſoy, y vos la primer cosa
que en mi vida avrè guardado:
gran cuidado he de tener,
ni he de comer, ni dormir;
por eso, ſi os quereis ir,
muy bien llo podeis hacer
desde luego, y aun me hareis
un gran bien, pues deſpenado
quedarè deste cuidado:
idos por Dios. *Patric.* Bien podreis
fiaros de mì, que no ſoy,
aunque esclavo, fugitivo:
O Señor, què alegre vivo
en las ſoledades oy!
pues aqui podrà adoraros
el alma contemplativa,
teniendo la imagen viva
de vuestros prodigios raros.
En la ſoledad ſe hallò
la humana Filosofia;
y la Divina querria
penetrar en ella yo.
Paul. Decidme, con quièn habrais
agora de aquese modo?
Patric. Cauſa primera de todo
ſois, Señor, y en todo estais:

esos cristalinos velos,
que constan de luces bellas,
con el Sol, Luna, y Estrellas,
no ſon cortinas, y velos
del Empyreo Soberano?
Los discordes Elementos,
Mares, Fuego, Tierra, y Vientos,
no ſon rasgos de esa mano?
No publican vuestros loores,
y el poder que en vos ſe encierra
todos? No escrive la Tierra,
con caractères de flores,
grandezas vuestras? El Viento,
en los ecos repetido,
no publìca que haveis ſido
Autor de ſu movimiento?
El Fuego, y el Agua luego
alabanzas no os previenen,
y para este efecto tienen
lengua el Agua, y lengua el Fuego?
Luego aqui mejor podrè,
immenso Señor, buſcaros,
pues en todo puedo hallaros.
Vos conocisteis la Fè,
que es de mi obediencia indicio,
eſclavo os ſervid de mì,
ſi no llevadme de aqui
adonde os ſirva.

Baxa en una apariencia un Angel, que trae en una mano un eſcudo, y en èl un espejo, y en la otra una carta.

Ang. Patricio. *Patric.* Quièn llama?
Paul. Aqui no os llamò
nadie: èl hombre es divertido,
Poeta debe de aver ſido.
Ang. Patricio.
Patric. Quièn llama? *Ang.* Yo.
Paul. El habla, y à nadie veo;
pero hable, que no me toca
à mì guardarle la boca. *vaſe.*
Patric. Mis grandes dichas no creo,
pues una nube mis ojos
veen de nacar, y arrebol,
y que de ella ſale el Sol,
cuyos divinos despojos
ſon Estrellas vividoras,
que entre jazmines, y flores
viene vertiendo explendores,
viene derramando Auroras.
Ang. Patricio.
Patric. Un Sol me acobarda?
quièn ſois, Divino Señor?
Ang. Patricio amigo, Victor
ſoy, el Angel de tu guarda:
Dios à que te dè, me embia,
esta carta. *Dale la carta.*
Patric. Nuncio hermoſo,
Paraninfo venturoſo,
que en ſuperior Gerarquìa
con Dios asistes, à quien
en dulce, en ſonoro canto
llamas Santo, Santo, Santo,
gloria los Cielos os dèn.
Ang. Lee la carta. *Patric.* Dice aqui,
à Patricio: mereciò
tal dicha un esclavo? No.
Ang. Abrela yà. *Patric.* Dice asi:
Lee. Patricio, Patricio, vèn,
ſacanos de esclavitud.
Incluye mayor virtud
la carta, pues no sè quien
me llama: Custodio fiel,
mi duda en tus manos dexo.
Angel. Pues mirate en este espejo.
Patric. Ay Cielos! *Ang.* Què vès en èl?
Patric. Diversas gentes estàn,
viejos, niños, y mugeres,
llamandome. *Ang.* Pues no esperes
tanto à redimir ſu afàn:
esta es la gente de Irlanda,
que yà de tu boca espera
la Doctrina verdadera:
ſal de esclavitud, que manda
Dios que prediques la Fè,
que tanto ensalzar deseas,
porque ſu Legado ſeas,
y Apostol de Irlanda: vè
à Francia à vèr à German
Obiſpo, de Monge toma
el habito, pasa à Roma,
donde letras te daràn
para conseguir el fin
de tan dichoso camino
las Bulas de Celestino:
visitaràs à Martin,
Obiſ-

Obifpo en Tours; y vèn
conmigo aora arrebatado
en el viento, que ha mandado
Dios, que noticia te dèn
de una empresa, que guardada
tiene el Mundo para tì,
y conmigo defde aqui
has de hacer esta jornada. *Buelan.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ludovico, y Polonia.

Lud. Polonia, aquel que ha querido
desigualmente, emplearse,
no tiene de que quexarse,
fi llega à fer preferido
de otro amor, porque este ha fido
fu castigo: quièn fubiò
fobervio, que no cayò?
y asi, mi amor anticipo
à Filipo, que Filipo
es mucho mayor que yo
en la nobleza, que aqui
le diò la naturaleza,
mas no en aquella nobleza
que ha merecido por sì:
yo sì, Polonia, yo sì,
que por mì mismo he ganado
mas honor, que èl ha heredado,
testigo este Imperio ha sido
à quien han enloquecido
las victorias que le he dado.
Tres años ha que lleguè
à estas Islas, que fue oy
me parece, y tres que estoy
en tu fervicio, y no sè
fi referirte podrè
presas que tu padre encierra,
ganadas en buena guerra,
que Marte pudo embidiar,
fiendo escandalo del Mar,
fiendo asombro de la Tierra.
Polon. Ludovico, tu valor,
ò heredado, ò adquirido,
en mi pecho ha introducido
una osadìa, un temor,
un, no sè fi diga amor,
porque me causa verguenza,
quando mi pecho comienza
à fentir, y padecer,
que me rinda fu poder,
ni que fu Deidad me venza.
Solo digo, que yà fuera
tu esperanza posesion,
fi la fiera condicion
de mi padre no temiera:
mas firve, aguarda, y espera.
Sale Filipo.
Filip. Si es que mi muerte he de hallar,
por què la vengo à bufcar?
pero quien podrà tener
paciencia para no vèr
lo que le ha de dàr pefar?
Ludov. Pues quien fia que feràs
mia? *Polon.* Esta mano.
Filip. Eso no,
que fabrè estorvarlo yo,
que no puedo fufrir mas.
Polon. Ay de mì! *Filip.* La mano dàs
à un advenedizo? (ay triste!)
y tu, que al Sol te atreviste,
para que la pompa pierdas,
por què, por què no te acuerdas
de quando mi esclavo fuiste,
para no atreverte asi
à mi gusto? *Ludov.* Porque oy
me atrevo por lo que foy,
quando no por lo que fui:
esclevo tuyo me vì,
es verdad, que no ay quien pueda
vencer la inconstante rueda;
pero yà tengo valor
para que iguale tu honor,
fi no para que te exceda.
Filip. Como excederme, atrevido,
infame? *Lud.* En quanto has hablado,
Filipo, te has engañado.
Filip. No engañè. *Lud.* Pues fi no ha sido
engaño::: *Filip.* Què?
Ludov. Avràs mentido.
Filip. Fuiste desleal. *Dale un bofeton*
Polon. Ay Cielos!
Ludov. Còmo à tantos desconsuelos
no tomo fatisfaccion,
quando mis entrañas fon
Bolcanes, y Mongibelos?

Sa-

Sacan las espadas, salen Egerio Rey, y Soldados, y todos se ponen de la parte de Filip.

Rey. Què es esto?

Ludov. Un tormento eterno,
una desdicha, una injuria,
una pena, y una furia
desatada del Infierno:
ninguno por su govierno
me llegue à impedir, señor,
la venganza, que el furor,
ni à la muerte està sujeto,
y no ay humano respeto,
que importe mas, que mi honor.

Rey. Prendedle.

Ludov. Llegue el que fuere
tan osado, que se atreva
à morir, porque le deba
à su esfuerzo el vèr que muere
à tus ojos.

Rey. Que esto espere!
seguidle. *Ludov.* Desesperado,
en roja sangre bañado,
pienso proceder un Mar,
por donde pueda pasar
buscando à Filipo à nado.

Acuchillalos à todos, y entranse, quedando Egerio solo.

Rey. Esto solo me faltò,
tras la nueva que he tenido,
y es, que el esclavo atrevido,
que de la prision huyò,
de Roma à Irlanda bolviò,
y predicando la Fè
de Christo, tan grande fue
el numero que ha seguido
su voz, que yà dividido
el Mundo en vandos se vè.
Dicenme que es hechicero,
pues à muerte condenado,
de otros Reyes se ha librado,
con escandalo tan fiero,
que yà atado en un madero
estaba, quando la tierra
(que tantos muertos encierra
en sus entrañas) temblò,
gimiò el ayre, y se eclypsò
el Sol, que en sangrienta guerra
no quiso dar à la Luna
luz que en su faz resplandece,
que este Patricio parece
que tiene, sin duda algua,
de su mano à la fortuna:
esto he sabido, y que quantos
entre prodigios, y espantos
admiraron su castigo,
le siguieron, y oy conmigo
viene à probar sus encantos.
Venga, pues, è intentos vanos
examine entre los dos,
verèmos quien es el Dios,
que llaman de los Christianos;
muerte le daràn mis manos,
à vèr si della se escapa
en este sucinto Mapa,
esfera de mi rigor,
este Obispo, este Pastor,
que viene en nombre del Papa.

Salen el Capitan, y Soldados, que traen preso à Ludovico, y el Rey se enfurece.

Cap. Ludovico viene aqui
preso, despues que matò
tres de tu guarda, y hiriò
à muchos. *Rey.* Christiano, di,
còmo no tiemblas de mì,
viendo levantar la mano
de mi castigo? aunque en vano
siento estàs desdichas yo,
porque esto, y mas mereciò
quien hizo bien à un Christiano,
No castigo, premio sì
mereces tu, porque es bien
que à mi el castigo me dèn
de averte hecho bien à tì:
preso le tened aqui
hasta su muerte: yà vano
es mi favor soberano,
muere à mi furor rendido,
no por Christiano atrevido,
sino solo por Christiano.

Vanse todos, y queda solo Ludovico

Ludov. Si por eso muero, haràs
mi infeliz muerte dichosa,
pues morirà por su Dios,
quien muriera por su honra:
y un hombre que vive aqui
entre penas, y congojas,

de-

debe agradecer la muerte,
ultima linea de todas,
pues cortarà su grandeza
el hilo à vida tan loca,
que oy empezarà à ser mala,
Fenix de mortales obras,
por nacer en las cenizas
de mi agravio, y mi deshonra:
mi vida fuera veneno,
mi aliento fuera ponzoña,
que en Irlanda derramàra
sangre vil en tanta copia,
que se borràra con ella
de mi afrenta la memoria:
Ay honor! rendido yaces
à una mano rigurosa;
muera yo contigo, y juntos
los dos, nos demos victoria
de aquestos barbaros; pues
un breve rato le sobra
à mi vida, este puñal
tome en mì venganza honrosa.
Mas valgame Dios! què aliento
endemoniado provoca
mi mano? Christiano soy,
alma tengo, y luz piadosa
de la Fè: serà razon,
que un Christiano intente aora
una accion entre Gentiles,
à su Religion impropia?
Què exemplo les diera yo
con mi muerte lastimosa,
sino que antes desmintieran
las de Patricio mis obras?
Pues dixeran los que aqui
solos sus vicios adoran,
y el alma niegan eterna
à la pena, y à la gloria:
Que nos predique Patricio
al alma immortal ¡què importa,
si Ludovico se mata
Christiano? Tambien ignora
que es eterna, pues la pierde,
y con acciones dudosas
fueramos aqui los dos,
èl la luz, y yo la sombra.
Baste que tan malo sea,
que aun no me arrepiento aora
de mis cometidas culpas,
y que quiera intentar otras:
pues vive Dios, que mi vida,
si fuera posible cosa
escaparse, oy fuera asombro
del Asia, Africa, y Europa;
Oy empezàra à tomar
venganza tan rigurosa,
que en estas Islas de Egerio
no me quedàra persona,
en quien no satisfaciera
la pena, la sed rabiosa
que tengo de sangre: un rayo,
para que la esfera rompa,
con un trueno nos avisa,
y despues entre humo, y sombras
de fuego, fingiendo sierpes,
el ayre trèmulo acosa.
Yo asi, el trueno he dado yà,
para que todos le oygan,
el golpe de rayo falta:
mas ay de mì! que se aborta,
y antes que à la tierra llegue,
es de los vientos lisonja.
No, no me pesa morir
por morir muerte afrentosa,
sino porque acabaràn
con mi edad temprana, y moza
mis delitos; vida quiero,
para empezar desde aora
mayores temeridades,
no, Cielos, para otra cosa.

Sale Polonia.

Polon. Yo vengo determinada: *ap.*
Ludovico, en las forzosas
ocasiones el amor
ha de dàr muestras; aora
tu vida està en gran peligro:
mi padre ayrado se enoja
contra tì, y de su furor
huir el peligro importa.
Las guardas que estàn contigo
liberalmente soborna
mi mano, y al son del oro
yacen sus orejas sordas.
Escapate, porque veas
como una muger se arroja,
como su honor atropella,

co-

como ſu reſpeto poſtra.
Contigo irè, pues yà es fuerza,
que contigo me diſponga,
yà à vivir, ò yà à morir,
que fuera mi vida poca
ſin tì, que en mi pecho vives.
Yo llevo dinero, y joyas
baſtantes para ponernos
en las Islas mas remotas,
donde el Sol yela, y abraſa,
yà con rayos, yà con ſombras.
Dos cavallos à la puerta
eſperan; dirè dos onzas,
hijas del viento, aunque mas
del penſamiento ſe nombran,
Son tan veloces, que aunque
huyendo vamos agora,
nos parecerà que vamos
ſeguros con ellos: toma
reſolucion, què imaginas?
què te ſuſpendes? Acorta
los diſcurſos; y porque
fortuna, que ſiempre eſtorva
al amor, no deſvarate
finezas tan generosas,
yo irè delante de tì:
ſal, en tanto, que ingenioſa
divierto guardas, y doy
eſpaldas à tu perſona.
Aun el Sol nos favorece,
que deſpeñado en las ondas
para templar ſu fatiga,
los creſpos cabellos moja. *vaſe.*

Ludov. A las manos me ha venido
la ocaſion mas venturosa,
pues ſabe el Cielo, que fueron
las ſinezas amorosas,
que con Polonia moſtrè,
fingidas, porque Polonia
conmigo ſe fueſe, adonde
valiendome de las joyas
que llevaſe, yo ſalieſe
deſta infeliz Babylonia;
porque aunque en ella viviò
eſtimada mi perſona,
era, al fin, eſclavitud,
y mi vida libre, y loca
la libertad deſeaba,
que yà los Cielos me otorgan:
mas para el fin que deſeo,
yà me embaraza, y eſtorva
una muger, porque en mì
es amor una liſonja,
que no paſa de apetito;
y eſta executada, ſobra
luego al punto la muger
mas diſcreta, y mas hermoſa.
Y pues que mi condicion
es tan libre, què me importa
una muerte mas, ò menos?
muera à mis manos Polonia,
porque quiſo bien en tiempo,
que nadie eſtima, ni adora,
y como todas viviera,
ſi quiſiera como todas. *vaſe.*

Sale el Capitan.

Cap. Con orden vengo del Rey.
à que Ludovico oyga
la ſentencia de ſu muerte:
mas la puerta abierta, y ſola
la Torre? què puede ſer?
Soldados, no ay quièn responda?
ha Guardas: traycion, traycion.

Salen el Rey, Filipo, y Leogario.

Rey. Què dàs voces? què pregonas?
què es eſto?

Cap. Que Ludovico
falta, y que las Guardas todas
han huìdo. *Leog.* Yo, ſeñor,
aquì vì entrar à Polonia.

Filip. Ay Cielos! ſin duda que ella
le diò libertad: no ignoras
que la ſirve, y que mis zelos
me incitan, y me provocan
à ſeguirlos: oy ſerà
Hibernia ſegunda Troya. *vaſe*

Rey. Dadme un cavallo, que quiero
ſeguirlos por mi perſona:
Què dos Chriſtianos ſon eſtos,
que con acciones dudoſas,
uno mi quietud altera,
y el otro mi honor me roba?
Mas los dos ſeràn deſpojos
de mis manos vengadoras
que de mì no eſtà ſeguro
aun ſu Pontifice en Roma. *vanſe.*

Sale

olonia huyendo herida, y Ludovico con la daga desnuda en la mano.
Tèn la sangrienta mano,
que no por amante, por Christiano:
a el honor, y dêxame la vida,
losamente à tu furor rendida.
, Polonia desdichada,
sion de la hermosura celebrada
siempre la desdicha,
no se vienen bien belleza, y dicha.
el verdugo mas fiero,
atrevido blandiò mortal acero,
tu muerte procuro
vida, pues con ella voy seguro.
e llevo conmigo,
o de mis desdichas un testigo,
quien podràn seguirme,
arme, conocerme, y perseguirme.
e dexo con vida,
ada te dexo, y ofendida,
que seas conmigo
nemigo mas (y què enemigo!)
go por buen consejo
o mal si te llevo, y si te dexo;
el mejor ha sido,
fiero, infame, barbaro, atrevido,
ral, inhumano,
ey, ni Dios, te mate por mi mano;
aqui sepultada,
s entrañas rusticas guardada
robusta peña
arà mi desdicha no pequeña;
nbien porque alcanza
tria un nuevo modo de venganza,
ando satisfecho
ie mato à Filipo, si en tu pecho
, y porque me quadre,
Filipo no mas, sino à tu padre:
a primera fuiste
i deshonra triste,
has de ser primera
tambien de mi venganza fiera.
ay de mì! que he querido
uerte fabricar: gusano he sido,
abrò por su mano
ulcro: Eres hombre? eres Christiano?
Demonio soy; acaba, dando indicio
lo. *Dala de puñaladas, y cae dentro.*

Polon. El Dios me valga de Patricio.
Ludov. Cayò sobre las flores,
sembrando vidas, derramando horrores:
asi mas libremente
escaparme podrè, pues suficiente
hacienda me acompaña,
para poder vivir rico en España,
hasta que disfrazado,
con el tiempo mudado,
buelva à satisfacerme
de un traydor, que el agravio nunca duerme.
Mas donde desta suerte voy
pisando las sombras de la muerte?
El camino he perdido,
y quizà voy por donde inadvertido,
huyendo de tyranos,
por escaparme, dè en sus propias manos;
si la vista no engaña,
alvergue pobre, y rustica cabaña
es esta: en ella quiero
informarme. *Llama.*
Responde dentro Paulin, y Llocia.
Lloc. Quien es? *Ludov.* Un pasagero
perdido, triste, y ciego,
ò labrador! impide tu sosiego.
Lloc. Ha Juan Paulin, despierta,
que parece que llaman à la puerta.
Paul. Yo estoy bien en la cama:
mira quien llama tu, pues por ti llama.
Quien es? *Ludov.* Un caminante.
Paul. Es caminante? *Ludov.* Sì.
Paul. Pues adelante,
que aquesta no es posada.
Ludov. Ya del villano la malicia enfada;
derribarè la puerta, *derribala.*
cayò en el suelo.
Lloc. Juan Paulin, despierta,
mira que han derribado
la puerta.
Paul. Ya de un ojo he despertado;
mas del otro no puedo,
sal tù conmigo allà, que tengo miedo:
Quien es? *Salen desnudos los dos.*
Ludov. Callad, villanos,
si morir no quereis oy à mis manos.
Perdido en este monte,
à tu casa he llegado: asi, disponte
à enseñarme el camino

de aqui al Puerto, por donde yo imagino,
que oy escaparme pueda.
Paul. Pues venga, y vaya, y tome esa vereda,
y luego à esotra mano
ſuba, ſi ay monte, y baxe donde ay llano,
y en llegando, estè cierto,
quando en el Puerto estè, q̃ alli es el Puerto.
Ludov. Mejor es que tu vengas
conmigo, ò vive el Cielo,
que con tu ſangre has de esmaltar el ſuelo.
Lloc. No es mejor Cavallero,
pasar aqui la noche hasta el Lucero?
Paul. Què piadoſa os mostrais para no nada:
ya estais del caminante inficionada?
Ludov. Lo que te agrada eſcoge,
ò morir, ò guiarme. *Paul.* No ſe enoge,
que escojo, ſin demandas, ni respuestas,
ir, y aun llevaros, ſi quereis, acuestas,
no tanto por temer la muerte mia,
como por no la dàr gusto à Llocìa.
Ludov. A este, porque no diga *aparte.*
por donde voy à alguno que me ſiga,
del monte despeñado
ha de morir, en el cristal elado
del mar: à vos, que os recojais os pido,
que luego bolverà vuestro marido.
Vanse los dos por un lado, ella por otro, y por otra puerta ſalen el Rey Egerio, Lesbia, Leogario, y el Capitan.
Lesb. No ay rastro ninguno dellos:
todo el monte, valle, y ſierra
ſe ha examinado hoja à hoja,
rama à rama, y peña à peña,
y no ſe ha hallado evidente
indicio, que nos dè muestra
de ſus perſonas. *Rey.* Sin duda
los ha tragado la tierra,
para guardarlos de mì;
que en los Cielos no estuvieran
ſeguros, no, viven ellos.
Lesb. Ya el Sol las doradas trenzas
estiende desmarañadas
ſobre los montes, y ſelvas,
para que te informe el dia.
Sale Filip. Vuestra Magestad atienda
à la desdicha mayor,
mas prodigioſa, y mas nueva,
que el tiempo, ni la fortuna
en fabulas representa.
Buscando à Polonia vine
por esas incultas ſelvas,
y aviendo toda la noche
paſado, ſeñor, en ellas,
à la mañana ſaliò
la Aurora medio despierta,
toda vestida de luto,
con nubes pardas, y negras,
y con mal contenta luz
ſe ausentaron las Estrellas,
que ſola esta vez tuvieron
por venturoſa la auſencia:
discurriendo à todas partes,
vimos que las flores tiernas
bañadas en ſangre estaban,
y ſembrados por la tierra
despojos de una muger:
fuimos ſiguiendo las ſeñas,
hasta que llegamos, donde
à las plantas de una ſierra,
en un tumulto de rosas,
estaba Polonia muerta.
Descubrese Polonia difunta ſobre una pe
Buelve los ojos veràs
destroncada la belleza,
palida, y triste la flor,
la hermoſa llama deshecha:
veràs la beldad postrada,
veràs la hermosura yerta,
y veràs muerta à Polonia.
Rey. Ay Filipo! escucha, espera,
que no ay en mì ſufrimiento
con que resistirse puedan
tantos generos de agravios,
tantos linages de penas,
tantos modos de desdichas.
Ay hija infelìz! ay bella
prenda, por mì mal hallada!
Lesb. El ſantimiento no dexa
aliento para quexarme:
infelìz hermana, ſea
compañera en tus desdichas.
Rey. Què mano ayrada, y violenta
levantò ſangriento acero
contra divinas bellezas?
acabe el dolor mi vida.
Patr. dentr. Ay de tì, miſera Hiberni

ay de ti, Pueblo infelice!
si con lagrimas no riegas
la tierra, y noches, y dias
llorando, ablandas las puertas
del Cielo, que con candados
las tuvo cerradas tu inobediencia:
ay de ti, Pueblo infelice!
ay de ti, misera Hibernia!
y. Què voces, Cielo, tan tristes,
y lastimosas son estas,
que me traspasan el pecho,
que el corazon me penetran?
Sabed quien de mi dolor
impide asi la terneza,
quien, sino yo, llora asi,
y quien, si no yo, se quexa?
ogar. Este, señor, es Patricio,
que despues que diò la buelta
(como tu sabes) à Irlanda
de Roma, y despues que en ella
le hizo el Pontifice Obispo,
Dignidad, y Preeminencia
superior, todas las Islas
discurre de esta manera.
tr. dent. Ay de ti, Pueblo infelice!
ay de ti, misera Hibernia!
Sale Patricio.
y. Patricio, que mi dolor
interrumpes, y mis penas
doblas con voces doradas,
en falso veneno embueltas,
què me persigues? què quieres,
que asi los mares, y tierras
de mi Estado con engaños,
y novedades alteras?
Aqui no sabemos mas,
que nacer, y morir: esta
es la doctrina heredada
en la natural escuela
de nuestros padres. Què Dios
es este, que nos enseñas,
que nos dè vida, despues
de la temporal, eterna?
El alma, destituìda
de un cuerpo, còmo pudiera
tener otra vida allà,
para gloria, ò para pena?
tr. Desatandose del cuerpo,
y dando à naturaleza
la porcion humana, que es
un poco de barro, y tierra,
y el espiritu subiendo
à la superior esfera,
que es centro de sus fatigas,
si en la gracia muere, y esta
alcanza antes el Bautismo,
y despues la Penitencia.
Rey. Luego esta beldad, que aqui
en su sangre yace embuelta,
allà està viviendo agora?
Patr. Sì. *Rey.* Dame un rasgo, una muestra
de esa verdad. *Patr.* Gran Señor,
bolved vos por la honra vuestra,
aqui os importa mostrar
de vuestro poder la fuerza.
Rey. No me respondes? *Patr.* El Cielo
querrà que responda ella.
En nombre de Dios te mando,
yerto cadaver, que buelvas
à vivir, restituìdo
à tu espiritu, y dès muestras
de esta verdad, predicando
la Doctrina verdadera.
Pol. Ay de mì, valgame el Cielo,
què de cosas se revelan
al alma. Señor, Señor,
detèn la mano sangrienta
de tu Justicia, no esgrimas
contra una muger sujeta
las iras de tu rigor,
los rayos de tu potencia.
Donde me podrè esconder
de tu semblante, si llegas
à estàr enojado? Caygan
sobre mi montes, y peñas:
enemiga de mi misma,
oy estimàra, y quisiera
esconderme de tu vista
en el centro de la tierra.
Mas còmo, si à todas partes
que mi desdicha me lleva
llevo conmigo mi culpa?
No veis, no veis que esa sierra
se retira? que ese monte
se estremece? El Cielo tiembla
desquiciado de sus Polos,

y su fabrica perfecta
à mi me està amenazando
con su eminente sobervia?
El viento se me obscurece?
el paso à mis pies se cierra?
los mares se me retiran?
solo no me huyen las fieras,
que para hacerme pedazos
parece que se me acercan?
Piedad, gran Señor, piedad:
clemencia, Señor, clemencia,
el Santo Bautismo pido,
muera en vuestra gracia, y muera.
Mortales, oìd, oìd,
Christo vive, Christo reyna,
y Christo es Dios verdadero:
penitencia, penitencia. *vase.*
Filip. Gran prodigio! *Lesb.* Gran milagro!
Cap. Què admiracion!
Leogar. Què grandeza!
Rey. Gran encanto! gran hechizo!
que esto sufra! esto consienta!
Tod. Christo es Dios verdadero.
Rey. Que tenga un engaño fuerza,
Pueblo ciego, para hacer
maravillas como estas,
y no tengas tu valor
para vèr, que la apariencia
te engaña! Y para que aquì
quede la victoria cierta,
yo quiero rendirme, como
arguyendo me convenza
Patricio: atended, que asi
nuestra disputa comienza.
Si fuera inmortal el alma,
de ningun modo pudiera
estàr sin obrar un punto.
Patric. Sí, y esa verdad se prueba
en el sueño, pues los sueños,
quantas figuras engendran,
son discursos de aquella alma,
que no duerme, y como quedan
entonces de los sentidos
las acciones imperfectas,
imperfectamente forman
los discursos, y por esta
razon sueña el hombre cosas,
que entre sì no se conciertan.
Rey. Pues siendo asi, aquel instante,
ò estuvo Polonia muerta,
ò no: si es que no lo estuvo,
y fue un desmayo, què fuerza
tuvo el milagro? no trato
desto; mas si estuvo muerta,
en uno de dos lugares
estàr aquella alma es fuerza,
que son, ò Cielo, ò Infierno:
(tu, Patricio, nos lo enseñas.)
Si en el Cielo, no es piedad
de Dios, que del Cielo buelva
ninguno al mundo, y que luego
este condenarse pueda,
aviendo estado una vez
en gracia, verdad es cierta:
si es que estuvo en el Infierno,
no es justicia, pues no fuera
justicia, que el que una vez
pena mereciò, bolviera
donde pudiera ganar
gracia, y es fuerza quo sean
en Dios justicia, y piedad,
Patricio, una cosa mesma:
pues donde estuvo aquella alma?
Patric. Oye, Egerio, la respuesta:
Yo concedo, que del alma
bautizada centro sea,
ò la Gloria, ò el Infierno,
de donde salir no pueda,
por el especial decreto,
hablando de la potencia
ordinaria; pero hablando
de la absoluta, pudiera
Dios del Infierno sacarla;
pero no es la question esta:
que và à uno de dos lugares
el alma, es bien que se entienda,
quando se despide el alma
del cuerpo en mortal ausencia
para no bolver à èl:
mas quando ha de bolver, queda
en estado de viadora;
y asi se queda suspensa
en el Universo, como
parte dèl, sin que en èl tenga
determinado lugar,
que la Suma Omnipotencia

antevió todas las cosas,
desde que su misma Esencia
sacò esa fabrica à luz
del exemplar de su idea:
y asi viò este caso entonces,
y seguro de la buelta,
que avia de hacer aquella alma,
la tuvo entonces suspensa,
sin lugar, y con lugar:
Theologìa Sacra es esta,
con que queda respondido
à tu argumento, y aun queda
otra cosa que advertir,
que ay mas lugares que piensas,
de la pena, y de la Gloria,
que dices, y es bien que sepas
otro, que es el Purgatorio,
donde el alma à purgar entra,
aviendo muerto en la gracia,
las culpas que dexò hechas
en el mundo, porque nadie
entra en el Cielo con ellas;
y asi, alli se purifica,
se acrisola alli, y se acendra,
para llegar limpia, y pura
à la Divina presencia.
Rey. Eso dices tu, y no tengo
muestra, ni señal mas cierta,
que tu voz: dame un amago,
dame un rasgo, una luz de esa
verdad, y toquela yo
con mis manos, porque vea
que lo es; y pues que puedes
tanto con tu Dios, impetra
su gracia, pidele tu,
que para que yo le crea
te dè un ente real, que todos
le toquen, no todos sean
entes de razon; y advierte,
que sola una hora te queda
de plazo, y en ella oy
me has de dàr señales ciertas
de la pena, y de la Gloria,
ò has de morir: vengan, vengan
los prodigios de tu Dios
donde los tengamos cerca;
y por si no merecemos
nosotros glorias, ni penas,
denos ese Purgatorio,
que ni uno, ni otro sea,
donde todos conozcamos
su Divina Omnipotencia:
la honra de tu Dios te và,
dile à èl que la defienda.
Vanse todos, y queda solo Patricio.
Patr. Aqui, Señor Inmenso, y Soberano,
tus iras, tus venganzas, tus castigos
rompan los esquadrones enemigos
de una ignorancia, de un error profano.
No piadoso procedas, pues en vano
à tus contrarios tratas como amigos,
y yà que à tu poder buscan testigos,
rayos esgrima tu sangrienta mano.
Rigores te pidiò el zelo de Elìas,
y la Fè de Moysès pidiò portentos,
y aunque suyas, no son las voces mias.
Penetraràn el Cielo sus acentos,
pidiendote, Señor, noches, y dias
portentos, y rigores, porque atentos
à glorias, y tormentos,
por sombras, por figuras sea notorio
al Mundo, Cielo, Infierno, y Purgatorio.
Baxa por el lado derecho un Angel bueno, y por el izquierdo un Angel malo.
Ang. malo. Temeroso de que el Cielo
descubra a Patricio Santo
este prodigio, este encanto,
mayor thesoro del suelo
quise, de rigores lleno,
como Angel de luz, venir
à turbar, y pervertir,
vertiendo rabia, y veneno,
su peticion. *Ang. bueno.* No podràs,
monstruo cruel, porque soy
quien en su defensa estoy,
enmudece, no hables mas:
Patricio, tu peticion
oyò Dios, y asi ha querido
dexarte favorecido
con esta revelacion.
Busca en estas Islas una
cueva, que es en su orizonte
la boveda de ese monte,
y el freno de esa laguna:
y el que entrare osado à vella
con contricion, confesados

an-

antes todos ſus pecados,
tendrà el Purgatorio en ella:
en ella verà el Infierno,
y las penas que padecen
los que en ſus culpas merecen
tormentos de fuego eterno.
Verà una iluminacion
de la Gloria, y Paraìso:
pero dase cierto aviso,
que aquel, que ſin contricion
entrare, por ſolo vèr
los meritos de la cueva,
ſu muerte conſigo lleva,
pues entrarà à padecer
mientras que Dios fuere Dios,
el qual, por favor ſegundo,
de las fatigas del mundo
oy te ſacarà, y los dos
os vereis en la Region
del Empyreo Soberano,
ſubiendo à ſer Ciudadano
de la Celestial Sion:
dexando el mayor indicio
del milagro mas notorio
del mundo, en el Purgatorio,
que llamen de San Patricio.
Y en prueba de que es verdad
un milagro tan divino,
aquesta fiera que vino
à profanar tu piedad,
llevarè al obscuro Abismo,
prision, calabozo, y centro,
porque le atormenten dentro
ſu embidia, y veneno mismo.
Cubrese la apariencia.
Patric. Gloria los Cielos te dèn,
inmenso Señor, pues sabes,
con maravillas tan graves,
bolver por tu honor tambien.
Egerio? *Salen todos.*
Rey. Què quieres? *Patric.* Vèn
por este monte conmigo,
y quantos vienen contigo
me ſigan, y en èl veràn
imagenes, donde estàn
juntos el premio, y castigo.
Veràn un amago breve
de un prodigio dilatado,
un milagro continuado,
à cuya grandeza debe
admiracion, que ſe atreve
à disfrazar ſu ſecreto;
veràn un rasgo perfecto
de maravillas, que estàn
guardadas aqui, y veràn
Infierno, y Gloria en efeto.
Rey. Mira, Patricio, que vàs
entrando à una parte, donde
aun la luz del Sol ſe esconde,
que aqui no llegò jamàs:
el monte que viendo estàs
ningun hombre ha ſujetado,
que ſu camino intrincado
en tantos ſiglos no ha ſido
de humana planta ſeguido,
de inculta fiera pisado.
Filip. Los naturales que aqui
largas edades vivimos,
à vèr no nos atrevimos
los ſecretos que ay aì,
porque ſe defiende asi
tanto la entrada importuna,
que no ay persona alguna,
que pase por ſu orizonte
los peñascos de ese monte,
las ondas de esa laguna.
Rey. Solo con agueros graves
oìmos, por mas espanto,
el triste, el funesto canto
de las mas nocturnas aves.
Filip. De penetrarle no acabes.
Patr. No os cause el temor desvelos,
que un thesoro de los Cielos
ſe guarda aqui. *Rey.* Què es temor?
pueden à mi darme horror
Bolcanes, y Mongibelos?
Quando con asombro ſumo
llamas los centros ſuspiren,
rayos las esferas tiren,
diluvios de fuego, y humo,
de mi valor no presumo,
que me dè temor::- *Sale Polonia.*
Polon. Detente,
Pueblo barbaro, imprudente,
y osado, con paso errante,
no pases mas adelante,

que

está tu desdicha enfrente.
Huyendo de mì misma, he penetrado
e rustico monte la espesura,
o ceño de robles coronado,
enazò del Sol la lumbre pura,
que en su obscuro centro sepultado
delito, viviese mas segura,
ando puerto en seno tan profundo
s ayrados pielagos del mundo.
leguè à esta parte, sin aver tenido
rte que me guiase, porque es tanta
obervia, que nunca ha consentido
la impresion de conducida planta,
emblante intrincado, y retorcido,
visto admira, que admirado espanta,
ando asombros con inutil guerra,
terio incluye, maravilla encierra.
Io vès ese peñasco, que parece,
se està sustentando con trabajo,
n el ansia misma que padece,
antos siglos que se viene abaxo?
mordaza es, que sella, y enmudece:
iento à una boca, que debaxo
rta està, por donde con pereza
onte melancolico bosteza.
stà, pues, de cypreses rodeada,
e los labios de una, y otra peña,
ubre la cervìz desaliñada,
o el cabello, à quien sirviò de greña
l yerva, aun no del Sol tocada,
le en sombras, y lexos nos enseña
spacio, un vacìo horror del dia,
sto alvergue de la noche fria.
o quise entrar à examinar la cueva
mi habitacion: aqui no puedo
guir, que el espiritu se eleva,
llece la voz, crece el denuedo:
nuevo horror, que admiracion tan nueva
ntàra, à no ser tan dueño el miedo,
el pecho, y el aliento frio,
i voz, de mi accion, de mi alvedrio!
penas en la cueva entrar queria,
do escucho en sus concabos veloces,
de quien se quexa, y desconfia
dolor, desesperadas voces,
mias, maldiciones solo oìa,
etir delitos tan atroces,
ienso que los Cielos, por no oìllos,
quisieron à esa carcel reducillos.
Llegue, atrevase, ose el que lo duda;
entre, pruebe, examine el que lo niega,
verà, sabrà, y oirà, sin tener duda,
furias, penas, rigores quando llega,
porque mi voz, absorta, elada, y muda,
à miedo, espanto, y novedad se entrega;
y no es bien que se atrevan los humanos
à secretos del Cielo soberanos.

Patr. Esta cueva que vès, Egerio, encierra
mysterios de la vida, y de la muerte;
pero falta decirte quanto yerra
quien en pecando su mysterio advierte:
pero el que confesado se destierra
al temor, y con pecho osado, y fuerte
entrare aqui, su culpa remitida
verà, y el Purgatorio tendrà en vida.

Rey. Piensas, Patricio, que à mi sangre debo
tan poco, que me espante, ni me asombre,
ò que como muger temblando muero?
decid, quien de vosotros serà el hombre
que entre? callas Filipo? *Fil.* No me atrevo.

Rey. Tu, Capitan, no llegas?

Cap. Solo el nombre
me atemoriza. *Rey.* Atreveste, Leogario?

Leogar. Es el Cielo, señor, mucho contrario.

Rey. O cobardes, ò infames, hombres viles,
indignos de ceñir templado acero,
sino de solo adornos mugeriles!
pues yo he ser, villanos, quien primero
los encantos estraños, y sutiles,
deslustre de un Christiano, un hechicero:
mirad en mì con tan valiente extremo,
que ni temo su horror, ni à su Dios temo.

Està descubierta la boca de una cueva muy horrible, y dentro de ella un escotillon; y en poniendose en èl Egerio, se hunde con mucho ruido, y suben llamas, y dentro dan voces.

Polon. Què asombro! *Leog.* Què prodigio!

Filipo. Què portento!

Vase cada uno entrando con un verso.

Cap. Llamas el centro de la tierra espira.

Leog. Los exes rotos vì del Firmamento.

Polon. El Cielo desata toda su ira.

Lesb. La tierra se estremece, y gime el viento.

Patr.

Patr. La mano vuestra, gran Señor, admira
vuestros contrarios.
Filipo. Quien serà el sin juicio,
que entre en el Purgatorio de Patricio?

JORNADA TERCERA.

Salen Paulin de Soldado ridiculo, y Ludovico muy pensativo.

Paul. Algun dia avia de ser,
pues fue fuerza el que llegase
el que yo te preguntase
lo que pretendo saber:
(vè conmigo.) Yo salì
de mi cabaña à enseñarte
el camino, y à la parte
donde te embarcaste fui.
Allì otra vez me dixiste:
A mi mano has de morir,
ò conmigo has de venir:
y como à escoger me diste,
escogì del mal el mas,
que fue el venirme contigo,
à quien como sombra sigo
en quantas Provincias has
discurrido, Italia, España,
Francia, Escocia, Inglaterra;
y en efeto, no huvo tierra,
que por remota, y estraña
se te escapase; y al fin,
despues de aver caminado
tanto, la buelta hemos dado
à Irlanda: Yo Juan Paulin,
confuso de vèr que vienes
barba, y cabello crecido,
mudando lengua, y vestido,
pregunto, què causa tienes
para hacer estos disfraces?
No sales de la posada
de dia, y en la noche elada
mil temeridades haces,
sin advertir que llegamos
à una tierra, donde todo
està trocado de modo,
que nada, señor, dexamos
como lo hallamos: Egerio
desesperado muriò,
y Lesbia, su hija, quedò
heredera de este Imperio;
porque Polonia::: *Lud.* Prosigue,
sin que à Polonia me nombres;
no me mates, no me asombres
con suceso, que me obligue
à hacer estremos; ya sè
que Polonia al fin muriò.
Paul. El huesped me lo contò,
y me dixo como fue
el hallarla muerta, y::: *Lud.* Calla;
porque no quiero saber
su muerte, pues no ha de ser
para sentilla, y llorالla.
Paul. Al fin me dixo que acà,
dexando errores profanos,
todos son buenos Christianos;
porque un Patricio, que ya
muriò::: *Lud.* Patricio muriò?
Paul. El huesped lo dice asi.
Lud. Mal mi palabra cumplì: *ap.*
prosigue. *Paul.* Les predicò
la Fè de Christo, y en prueba
de que es divina verdad
del alma la eternidad,
aqui descubriò una cueva,
y què cueva! atemoriza
el oirlo. *Ludov.* Ya lo sè,
que otras veces lo escuchè,
y el cabello se me eriza,
porque aqui los moradores
vèn prodigios cada dia.
Paul. Como tu melancolìa
entre asombros, y temores
no te dexa hablar, ni vèr
à nadie, y siempre encerrado
estàs, señor, no has llegado
à vèr, oìr, y saber
estas cosas: pero aqui
es lo que menos importa,
mi prolija duda acorta,
y à lo que venimos dì.
Ludov. Quiero à todo responderte:
De tu casa te saquè,
y mi intento entonces fue
darte en el campo la muerte;
mas pareciòme mejor,
que llevandote conmigo,
mi compañero, y amigo

fue-

fueses; quitando el temor
que me causaba el llegar
à hablar à nadie; y en fin,
yendo conmigo, Paulin,
me pudiste asegurar.
Varias tierras anduvimos,
nada en ellas te faltò,
y respondiendote yo
agora à lo que venimos,
ſabe, que es á dar la muerte
à un hombre, de quien estoy
ofendido; y asi voy
encubriendo de esta ſuerte
el trage, la patria, el nombre,
y de noche este fin ſigo,
por ſer mi fuerte enemigo
el mas poderoso hombre
de la tierra; yà que à tì
fio todo mi ſecreto,
escucha para què efecto
oy me has ſeguido hasta aqui.
Tres dias ha que lleguè
à esta Ciudad disfrazado,
y dos noches que embozado
à mi enemigo busquè
en ſu caſa, y en ſu calle,
y un hombre que à mi llegò
embozado, me estorvò
por dos veces el matalle.
Eſte me llama, y despues
que voy, ſe desaparece
tan velòz, que me parece
que lleva el viento en los pies.
Hete esta noche traìdo,
porque ſi acaso viniere
escapar de dos no espere,
pues entre los dos cogido,
le podrèmos conocer.
Paul. Y quièn ſon los dos? *Lud.* Tu, y yo.
Paul. Yo no ſoy ninguno. *Lud.* No?
Paul. No ſeñor, ni puedo ſer
uno, ni medio en notorios
peligros con que me asombras:
Yo con las ſeñoras ſombras,
y ſeñores Purgatorios?
En mi vida me metì
con cosas del otro mundo,
y en justa razon lo fundo;
mandame, ſeñor, à mì,
que con mil hombres me mate,
que en esta ocasion, yo sè
que de todos mil huirè,
y aun del uno, que es dislate
digno del hombre mas loco:
Que aya quien morirse quiera
por no dàr una carrera,
cosa que cuesta tan poco!
Estimo en mucho mi vida,
dexame, ſeñor, aqui,
y despues buelve por mì.
Ludov. Esta es la caſa, homicida
de Filipo oy he de ſer,
veamos ſi el Cielo pretende
defenderle, y le defiende:
aqui te puedes poner.
Sale un hombre embozado.
Paul. No ay para què, que ya allí
un hombre viene. *Lud.* Dichoso
ſoy, ſi llega la ocaſion
en que dos venganzas tomo;
pues esta noche no avrà
à mis rigores estorvo,
dando muerte à este embozado
antes que à Filipo: ſolo
viene, èl es, que yà las ſeñas
por el talle reconozco,
ò porque me atemoriza
el mirarle, y me dà asombro.
Emb. Ludovico? *Lud.* Yà ha dos noches
Cavallero, que aqui os noto:
ſi me llamais, por què huís?
y ſi me buscais, còmo
os ausentais? *Emb.* Seguidme,
ſabreis quien ſoy. *Lud.* Tengo un poco
que hacer en aquesta calle,
y me importa quedar ſolo,
porque en matandoos à vos,
tengo que matar à otro.
Saca la eſpada, y acuchilla al viento.
O ſaqueis, ò no la espada,
desta manera dispongo
dos venganzas: vive Dios,
que el ayre acuchillo, y corto,
y no otra cosa: Paulin,
ataja tu por esotro
lado. *Paul.* Yo no sè atajar.

Ludov. Pues he de seguiros todo
el Lugar, hasta que sepa
quien sois; en vano propongo
darle muerte, vive Dios,
que rayos de azero arrojo,
y que de ninguna suerte
le ofendo, hiero, ni toco.

Vase tràs èl acuchillandole, sin tocarle, y sale Filipo.

Paul. Vayan en buen hora, yà
saliò de la calle, y otro
se viene à mì, mas tentado
estoy, que algun San Antonio,
de figuras, y fantasmas;
en esta puerta me escondo
en tanto que aqueste pasa.

Filip. Amor atrevido, y loco,
con los favores de un Reyno
me haces amante dichoso.
Fuese Polonia al desierto,
donde entre peñas, y troncos,
Ciudadana de los montes,
Isleña de los escollos,
vive, renunciando en Lesbia
el Reyno; yo codicioso,
mas que amante, à Lesbia sirvo,
à la Magestad adoro,
de hablarla vengo à una rexa,
donde mil finezas oygo.
Mas què es esto? cada noche
un hombre à mis puertas topo:
quièn serà? *Paul.* Azia mì se viene:
mas que ay para mì, y todo
fantasmita? *Filip.* Cavallero?

Paul. A ese hombre no respondo,
no habla conmigo. *Filip.* Esa es
mi casa. *Paul.* Yo no os la tomo,
goceisla un siglo, sin huesped
de aposento. *Filip.* Si es forzoso
estàr en aquesta calle,
(que eso, ni apruebo, ni toco)
dadme lugar à que pase.

Paul. Cortès hablò, y temeroso, *ap.*
tambien ay sombras gallinas:
Yo tengo un mucho, ò un poco
que hacer, entrad norabuena,
que à ningun señor estorvo
que entre à acostarse, ni es justo.

Filip. Yo la condicion otorgo:
Bravas sombras esta calle
tiene, cada noche noto,
que delante de mi viene
un hombre, y mas cuidadoso
reparo, que se me pierde
en estos umbrales proprios;
pero à mì què me và en esto? *vase.*

Saca Paulin la espada, y hace que riñe.

Paul. Yà se fue, agora es forzoso
esto: Aguarda, sombra fria,
si eres sombra, ò si eres sombro;
no le alcanzo, vive Dios,
que el ayre acuchillo, y corto:
mas si es este el Cavallero,
que en el sereno nosotros
esperamos, vive Dios,
que èl es un hombre dichoso,
pues yà se ha entrado à acostar;
mas otra vez ruido oygo
de cuchilladas, y voces,
alli son, por aqui corro. *vase.*

Salen el Embozado, y Ludovico Enio.

Ludov. Yà salimos, Cavallero,
de la calle, si era estorvo
reñir en ella, yà estamos
cuerpo à cuerpo los dos solos;
y pues mi espada no ofende
vuestra persona, me arrojo
à saber quien sois: Decidme,
sois hombre, sombra, ò demonio?
No hablais? pues he de atreverme
à quitaros el embozo,

Quitale el embozo, y halla un esqueleto.

y saber : : : Valgame el Cielo!
què miro! Ay Dios, què espantoso
espectaculo! Què horrible
vision! Què mortal asombro!
Quièn eres, yerto cadaver,
que deshecho en humo, y polvo
vives oy? *Emb.* No te conoces?
este es tu retrato proprio,
yo soy Ludovico Enio. *Desaparecese.*

Ludov. Valgame el Cielo, què oygo!
valgame el Cielo, què veo!
sombras, y desdichas toco;
muerto soy. *Cae desmayado.*

Sale Paul. La voz es esta

de

de mi señor, el socorro
le llega à buen tiempo en mì:
señor? *Lud.* A què buelves, monstruo
horrible? yà estoy rendido
à tu voz. *Paul.* El està loco,
que no soy el monstruo horrible,
Juan Paulin soy, aquel tonto,
que sin què, ni para què,
te sirve. *Lud.* Ay Paulin, de modo
estoy, que ignoro quien eres;
pero què mucho, si ignoro
quien soy yo? Viste por dicha
un cadaver temeroso,
un muerto con alma, un hombre,
que en el armadura solo
se sustentaba la carne,
negada à los huesos broncos,
las manos yertas, y frias,
y el cuerpo desnudo, y tosco,
de sus concavos vacìos
desencaxados los ojos,
por donde fue? *Paul.* Pues si yò
le huviera visto, forzoso
fuera que no lo dixera,
pues en ese instante propio
cayera de esotro lado
mas muerto que èl.
Ludov. Y aun yo, y todo,
pues la voz muda, el aliento
triste, el pecho pavoroso,
visten de yelo al sentido,
calzan à los pies de plomo:
sobre mì he visto pendiente
la maquina de dos Polos,
siendo de tanta fatiga
breves athlantes mis hombros:
parece que se levanta
de cada flor un escollo,
de cada rosa un gigante,
porque sus concavos rotos
quiere arrojar de su vientre
los muertos, que guarda en polvo.
Yo vì à Ludovico Enio
entre ellos: Cielos piadosos,
escondedme de mì mismo,
y en el centro mas remoto
me sepultad: no me vea
à mì, pues no me conozco;
pero sì conozco, sì,
pues sè, que fui yo aquel monstruo
tan rebelde, que à Dios mismo
se atreviò sobervio, y loco;
aquel, que tantos delitos
cometiò, que fuera poco
castigo, que Dios mostràra
en èl sus rigores todos;
y que mientras fuera Dios
padeciera rigurosos
tormentos en los Infiernos.
Mas despues desto conozco,
que son hechos contra un Dios
tan Divino, y tan piadoso,
que puedo alcanzar perdon,
quando arrepentido lloro.
Yo lo estoy, Señor, y en prueba
de que oy empiezo à ser otro,
y que nazco nuevamente,
en vuestras manos me pongo:
no me juzgueis justiciero,
pues son atributos propios
la justicia, y la piedad,
juzgad misericordioso;
mirad vos, què penitencia
puedo hacer, que yo la otorgo;
què serà satisfaccion
de mi vida?
Dentro musica. El Purgatorio.
Ludov. Valgame el Cielo! què escucho?
acentos son sonorosos,
iluminacion parece
del Cielo, que mysterioso
dà auxilios al pecador;
y pues en èl reconozco
lo que Dios inspira, quiero
entrar en el Purgatorio
de Patricio, y cumplirè,
sujeto, humilde, y devoto,
la palabra que le dì,
viendo, si tal dicha toco,
à Patricio. Si este intento
es terrible, es riguroso,
porque no ay humanas fuerzas,
que resistan los asombros,
ni que sufran los tormentos,
que executan los demonios;
tambien fueron rigurosas

mis culpas: Medicos doctos
à peligrosas heridas
dàn remedios peligrosos.
Vente conmigo, Paulin,
veràs que à los pies me postro
del Obispo, y que confieso
allì mis pecados todos
à voces, por mas espanto.
Paul. Pues para eso vete solo,
que no ha de ir acompañado
un hombre tan animoso,
y no he oìdo que ninguno
vaya al Infierno con mozo:
à mi Aldea me he de ir,
allì vivo sin enojos,
y fantasma por fantasma,
bastame mi matrimonio. *vase.*
Ludov. Publicas fueron mis culpas,
y asi, publicas dispongo
las penitencias; irè
dando voces como loco,
publicando mis delitos:
hombres, fieras, montes, globos
celestiales, peñas duras,
plantas tiernas, secos olmos,
yo soy Ludovico Enio,
temblad à mi nombre todos,
que soy monstruo de humildad,
si fui de sobervia monstruo,
y tengo Fè, y Esperanza,
que me vereis mas dichoso,
si en nombre de Dios, Patricio
me ayuda en el Purgatorio. *vase.*
Sale en lo alto del Monte Polonia, y baxa.
Polon. Quisiera (ò Señor mio!)
que en estas soledades,
una, y mil voluntades
os diera mi alvedrio;
y liberal quisiera,
que cada voluntad una alma fuera:
Quisiera avèr dexado,
no un Reyno humilde, y pobre,
sino el Imperio, sobre
quien siempre coronado,
ilumina, y pasea
el Sol en quantos circulos rodèa.
Esta humilde casilla,
tan pobre, y tan pequeña,
parto de aquesa peña,
octava maravilla
es, cuyo breve espacio
la Magestad excede del Palacio.
Mas precio vèr la salva
del dia, quando llora
blando aljofar la Aurora
en los brazos del Alva,
y el Sol hermoso en ellas
sale con vanidad borrando Estrellas;
mas precio vèr que baña
al descender la noche
su luminoso coche
en las ondas de España,
pudiendo la voz mia
alabaros, Señor, de noche, y dia,
que vèr las Magestades
con sobervia servidas,
siempre desvanecidas
con locas vanidades,
siendo (à quièn no le asombra?)
la vida breve una caduca sombra.
Salen Ludovico, y Paulin.
Ludov. Yo voy constante, y fuerte,
mi espiritu me lleva
buscando aquella cueva,
donde el Cielo me advierte
la salud conocida,
teniendo en ella el Purgatorio en vida.
Dime tu, peregrina
muger, que este Orizonte
vives, siendo del monte
moradora, y vecina,
què camino dà indicio
para ir al Purgatorio de Patricio?
Polon. Dichoso peregrino,
que asi buscando vienes
de los mas ricos bienes
el tesoro divino,
bien podrè yo guiarte,
que para eso no mas vivo esta parte.
Vès ese monte? *Lud.* Y veo *apart.*
mi muerte en èl. *Polon.* Ay triste!
alma, què es lo que viste? *apart.*
Ludov. Si es ella, no lo creo.
Polon. Si es èl, no certifico.
Ludov. Esta es Polonia.
Polon. Aquel es Ludovico.
Ludov.

Ludov. Pero ilusion ha sido, *ap.*
porque à bolver me obligue
de mi intento : Prosigue.
Polon. Si vencerme ha querido *ap.*
el comun enemigo
con sombras ? *Lud.* No prosigues?
Polon. Yà prosigo.
Pues este monte tiene
ese prodigio dentro,
à cuyo obscuro centro
nadie por tierra viene;
y asi, por agua llega,
que esa laguna en barcos se navega:
con la venganza lucho, *ap.*
con la piedad me venzo.
Lud. Nuevas dichas comienzo, *ap.*
pues la miro, y escucho.
Polon. Peleando estoy conmigo. *ap.*
Lud. Muerto estoy! No prosigues?
Polon. Yà prosigo.
Esa laguna cerca
todo el monte eminente;
y asi, mas facilmente
por ella està mas cerca
un Convento Sagrado,
en medio de la Isla fabricado;
Canonigos Reglares
le habitan, y à su cargo
està el discurso largo
de avisos singulares,
de Misas, confesiones,
de ceremonias, y otras prevenciones,
que debe hacer primero
quien padecer quisiere
en vida : Pues no espere *ap.*
este enemigo fiero
vencerme. *Lud.* Mi esperanza
no ha de tener aqui desconfianza.
Viendo el mayor delito *ap.*
presente, aunque me ofrece
culpas en que tropiece,
vencerme solicito.
Polon. Con què fuerte enemigo
me veo ! *Lud.* No prosigues?
Polon. Yà prosigo.
Lud. Pero el discurso acorta,
porque el alma me avisa,
que importa el irme aprisa,
Polon. A mi tambien me importa
que te vayas. *Lud.* Pues sea
diciendome, muger, por donde vea
el camino. *Polon.* Ninguna
persona de aqui pasa acompañada;
y asi, la esfera elada
de esa breve laguna
en un barco pequeño
has de pasar, siendo absoluto dueño
de tus acciones: llega,
que en la orilla està atado,
y en solo Dios fiado,
los cristales navega
de ese pielago presto.
Lud. A mì tambien me và la vida en esto;
y asi al barco me entrego:
què horror al alma ofrece!
un atahud parece,
y yo solo navego
por esta nieve fria. *Entrase.*
Pol. Pues no buelvas atràs, sigue, y confia.
Lud. dentro. Vencì, vencì, Polonia,
pues que no me ha rendido
tu vista. *Polon.* Yo he vencido
en esta Babylonia
confusa, enojo, y ira.
Lud. Tu fingido semblante no me admira;
aunque tomases forma
para que yo dexase
el fin que sigo, y que desconfiase.
Polon. Mal el temor te informa,
de animo pobre, y de temores rico,
porque yo soy Polonia, Ludovico,
la misma à quien tu diste
muerte, que venturosa
oy vivo mas dichosa
en este estado triste.
Lud. Pues yà el alma confiesa
su culpa, y mas de tu rigor la pesa;
mis errores perdona
Polon. Sí hago, y tu intento apruebo;
Lud. Mi fé conmigo llevo.
Polon. Esa sola te abona.
Lud. A Dios. *Polon.* A Dios.
Lud. El su rigor aplaque.
Polon. Y èl con victoria de ese horror te
saque.
Vanse, y salen dos Canonigos Reglares.
Canon.

Canonigo 1. Las ondas de la laguna
se mueven sin el velòz
viento; sin duda à la Isla
llegan peregrinos oy.

Canonigo 2. Vamos à la orilla à vèr
quienes tan osados son,
que se atreven à tocar
nuestra obscura habitacion.

Sale Ludovico.

Ludov. Yà el barco fiè à las ondas,
dirè el atahud mejor:
quièn navegò en su sepulcro
nieve, y fuego, sino yo?
Què ameno sitio que es este!
aqui pienso que llamò
à Cortes la Primavera
la noble, y plebeya flor.
Què triste monte es aquel!
tan disformes son los dos,
que les hace mas amigos
la contraria oposicion.
Allì cantan tristes aves
quexas, que causan temor;
aqui paxaros alegres
enamoran con su voz:
allì baxan los arroyos
despeñados con horror;
y aqui mansamente corren,
dandole espejos al Sol.
En medio desta fealdad,
y esta hermosura, sacò
la frente un grave edificio,
miedo me causa, y amor.

Canonigo 1. Venturoso caminante,
que te has atrevido oy,
llega à mis brazos. *Lud.* Al suelo
que pisas serà mejor,
y llevame por piedad
agora à vèr al Prior,
que este Convento govierna.

Canonigo 1. Aunque indigno, yo lo soy,
habla, prosigue, qué dudas?

Lud. Padre, si dixera yo
quien soy, temiera, que huyendo
de mì, le diera temor
mi nombre, porque mis obras
tan abominables son,
que por no verlas, se cubre
de luto ese resplandor.
Soy un abismo de culpas,
y un pielago de furor,
soy un mapa de delitos,
y el mas grave pecador
del Mundo: y para decirlo
todo en sola una razon,
(aqui me falta el aliento)
Ludovico Enio soy:
vengo à entrar en esta cueva,
donde si ay satisfaccion
à tantas culpas, lo sea
su penitencia; yo estoy
absuelto yà, que el Obispo
de Hibernia me confesò,
è informado de mi intento,
con agrado, y con amor
me consolò, y para tì
aquestas cartas me diò. *Daselas.*

Can. 1. No se toma en solo un dia
tan gran determinacion,
Ludovico, que estas cosas
muy para pensadas son.
Estad aqui algunos dias
huesped, y despues los dos
lo verèmos mas de espacio.

Lud. No, Padre mio, eso no,
que no me he de levantar
desta tierra, hasta que vos
me concedais este bien;
auxilio fue, inspiracion
de Dios, la que aqui me traxo,
no vanidad, no ambicion,
no deseo de saber
secretos que guarda Diós:
no pervirtais este intento,
que es divina vocacion.
Padre mio, piedad pido,
dad à mis penas favor,
dad à mis ansias consuelo,
dad alivio à mi dolor.

Can. 1. Tu, Ludovico, no adviertes,
que pides mucho, y que son
los tormentos del Infierno
los que has de pasar? válor
no tendràs para sufrirlos.
Muchos, Ludovico, son
los que entraron, pero pocos
los

los que salieron. *Lud.* Temor
no me dàn sus amenazas,
que yo protesto, que voy
solo à purgar mis pecados,
cuyo numero excediò
à las arenas del mar,
y à los atomos del Sol:
firme esperanza tendrè
puesta siempre en el Señor,
à cuyo nombre, vencido
queda el Infierno. *Can.* 1. El fervor
con que lo dices, me obliga
que te abra las puertas oy:
esta, Ludovico, es
la cueva. *Abre la boca de la cueva*
Lud. Valgame Dios!
Can. Yà desmayas? *Lud.* No desmayo,
asombro el verla me diò.
Canon. 1. Aqui otra vez te protesto,
no entres por causa menor,
que por pensar, que asi alcanzas
de tus pecados perdon.
Lud. Padre, yà estoy en la cueva,
aqui atiendan à mi voz,
hombres, fieras, Cielos, montes,
dia, noche, Luna, y Sol,
à quien mil veces protesto,
à quien mil palabras doy,
que entro à padecer tormentos
por ser tan gran pecador,
que tan grande penitencia
es poca satisfaccion
de mis culpas, y pensar
que està aqui mi salvacion.
Can. 1. Pues entra, y siempre en la boca
lleva, y en el corazon,
de Jesus el nombre. *Lud.* El sea
conmigo: Señor, Señor,
armado de vuestra Fè,
en el campo abierto estoy
con mi enemigo; este Nombre
me ha de sacar vencedor,
la señal de la Cruz hago
mil veces: valgame Dios!
Entran en la cueva, y cierran la puerta.
Canon. 1. De quantos aqui han entrado,
nadie tuvo igual valor;
dadsele, justo Jesus,
resista la tentacion
de los demonios, fiado,
Divino, Señor, en vos. *vanse.*

Salen Lesbia, Filipo, Leogario, Polonia, y el Capitan.

Lesb. Antes, pues, que lleguèmos
donde nos lleva tu razon, podèmos
decir à què venimos
todos à verte, puesto que traximos
determinado intento.
Polon. Decid, andando vuestro pensamiento,
y siguiendo mi paso,
porque os llevo à admirar el mayor caso,
que humanos ojos vieron.
Lesb. Pues nuestras pretensiones estas fueron:
Polonia, tu veniste
à este monte, y en èl vivir quisiste,
haciendome heredera
en vida de un Imperio, yo quisiera
darte en mi intento parte,
y asi de todo aqui vengo à informarte,
mi voluntad te dexo,
preceptos pido, hermana, no consejo:
una muger no tiene
valor para el consejo, y la conviene
casarse. *Polon.* Y es muy justo:
y si es Filipo el novio, ese es mi gusto,
pues con eso he podido,
Lesbia, dexarte el Reyno, y el marido,
porque todo lo debas
à mi amor. *Filip.* Las edades vivas nuevas
del Sol, que cada dia muere, y nace,
y Fenix de sus rayos se renace.
Polon. Pues yà que aveis logrado
vuestro intento los dos, este cuidado
con que aqui os he traìdo,
quiero que todos escucheis què ha sido.
Con fervientes estremos
vino un hombre, à quien todos conocèmos,
buscando de Patricio
la cueva, para entrar en su exercicio:
entrò en ella, y oy sale,
y porque aqui la admiracion iguale
al temor, y al espanto,
os traxe à vèr este prodigio santo.
No os dixe allà lo que era,
porque el temor cobarde no impidiera
el fin que osada sigo,

y asi

y asi, os traxe conmigo.
Lesb. Ha sido intento justo,
que yo con el temor mezclarè el gusto.
Filip. Todos saber deseamos
la verdad de las cosas que escuchamos.
Polon. Si el valor le ha faltado,
y dentro de la cueva se ha quedado,
por lo menos, verèmos
el castigo; y si sale, dèl sabrèmos
de aqui lo mysterioso,
si bien sale, el que sale, temeroso
tanto, que hablar no puede,
y huyendo de las gentes, se concede
solo à las soledades.
Leogar. Mysterios son de grandes novedades.
Capit. A buen tiempo llegamos,
pues que los Religiosos que miramos
en lagrimas bañados,
con silencio à la cueva van guiados,
para abrirle la puerta.
Salen en habito de Canonigos los mas que pudieren, y llegan à la cueva, de donde sale Ludovico como asombrado.
Canon. 1. La del Cielo, Señor, tened abierta
à lagrimas, y voces,
venza este pecador esos atroces
calabozos, adonde
de vuestro rostro la vision se esconde.
Polon. Yà abriò. *Canon.* Què gran consuelo!
Filip. Ludovico es aquel.
Ludov. Valgame el Cielo!
Es posible, que he sido
tan dichoso, que yà restituìdo,
despues de tantos siglos, me he mirado
à la luz? *Capit.* Què confuso!
Leog. Què turbado!
Canon. 1. A todos dà los brazos.
Ludov. En mì seràn prisiones, que no lazos:
Polonia, pues te veo,
yà mi perdon de tus piedades creo;
y tu Filipo, advierte,
que un Angel te ha librado de la muerte
dos noches que he querido
matarte, que perdones mi error pido,
y dexadme, que huyendo
de mì, me esconda el centro; asi pretendo
retirarme del Mundo,
que quien viò lo que yo, con causa fundo
que ha de vivir penando.
Can. 1. Pues de parte de Dios, Enio, te m[ando]
que digas lo que has visto.
Ludov. A tan santo precepto no resisto;
y porque al Mundo asombre,
y no viva en pecado muerto el ho[mbre,]
y à mis voces despierte,
mi relacion (grave concurso) advier[te.]
Despues de las prevenciones
tan justas, y tan solemnes,
como para tanto caso
se piden, y se requieren;
y despues que yo de todos,
con Fè viva, y valor fuerte,
para entrar en esa cueva,
me despedì tiernamente,
puse mi espiritu en Dios,
y repitiendo mil veces
las mysteriosas palabras
de que en los Infiernos temen:
Pisè luego sus umbrales,
y esperando à que me cierren
la puerta, estuve algun rato;
cerraronla, al fin, y hallème
en noche obscura, negado
à la luz tan tristemente,
que cerrè los ojos yo,
propio afecto del que quiere
vèr en las obscuridades,
y con ellos desta suerte
andando fuì, hasta tocar
la pared que estaba enfrente;
y siguiendome por ella,
como hasta cosa de veinte
pasos, encontrè unas peñas,
y advertì, que por la breve
rotura de la pared
entraba dudosamente
una luz, que no era luz,
como à las Auroras suele
el crepusculo dudar
si amanece, ò no amanece.
Sobre mano izquierda entrè,
siguiendo con pasos leves
una senda, y al fin della,
la tierra se me estremece,
y como que quiere hundirse,
hacen mis plantas que tiemble.

Sin sentido quedè, quando
hizo que à su voz despierte
de un desmayo, y de un olvido,
un trueno, que horriblemente
sonò, y la tierra en que estaba
abriò el centro, en cuyo vientre
me pareciò que caì
à un profundo, y que alli fuesen
mi sepultura las piedras,
y tierra que tràs mi viene.
En una sala me hallè
de jaspe, en quien los cinceles
obraron la arquitectura
docta, y advertidamente.
Por una puerta de bronce
salen, y àcia mi se vienen
doce hombres, que vestidos
de blanco uniformemente,
me recibieron humildes,
me saludaron corteses.
Uno, al parecer, entre ellos
superior, me dixo: Advierte,
que pongas en Dios la Fé,
y no desmayes, por verte
de demonios combatido;
porque si bolverte quieres,
movido de sus promesas,
ò amenazas, para siempre
quedaràs en el Infierno
entre tormentos crueles.
Angeles para mi fueron
estos hombres, y de suerte
me animaron sus razones,
que despertè nuevamente.
Luego de improviso toda
la sala llena se ofrece
de visiones infernales,
y de espiritus rebeldes,
con las formas mas horribles,
y mas feas, que ellos tienen,
que no ay à què compararlos,
y uno me dixo: Imprudente,
loco, necio, que has querido
antes de tiempo ofrecerte
al castigo que te aguarda,
y à las penas que mereces,
si tus culpas son tan grandes,
que es fuerza que te condenes,
porque en los ojos de Dios
hallar clemencia no puedes,
por què quisiste venir
tu à tomarlas? Buelve, buelve
al mundo, acaba tu vida,
y como viviste, muere.
Entonces vendràs à vernos,
que ya el Infierno previene
la silla que has de tener
ocupada eternamente.
No le respondì palabra,
y dandome fieramente
de golpes, de pies, y manos
me ligaron con cordeles,
y luego con unos garfios
de acero me asen, y hieren,
arrastrandome por todos
los claustros, adonde encienden
una hoguera, y en sus llamas
me arrojan. Jesus, valedme,
dixe: huyeron los demonios,
y el fuego se aplaca, y muere.
Llevaronme luego à un campo,
cuya negra tierra ofrece
frutos de espinas, y abrojos,
por rosas, y por claveles.
Aqui el viento que corria
penetraba sutilmente
los miembros, aguda espada
era el suspiro mas dèbil.
Aqui, en profundas cabernas
se quexaban tristemente
condenados, maldiciendo
à sus padres, y parientes.
Tan desesperadas voces
de blasfemias insolentes,
de reniegos, y por vidas
repetian muchas veces,
que aun los demonios temblaban.
Pasè adelante, y hallème
en un prado, cuyas plantas
eran llamas, como suelen
en el abrasado Agosto
las espigas, y las mieses.

Era tan grande, que nunca
el termino en que fenece
hallò la vista, y aqui
estaban diversas gentes
recostadas en el fuego,
à qual pasan, y transcienden
clavos, y puntas ardiendo;
qual los pies, y manos tiene
clavados contra la tierra;
à qual las entrañas muerden
vivoras de fuego; qual
rabiando ase con los dientes
la tierra; qual à sì mismo
se despedaza, y pretende
morir de una vez, y vive
para morir muchas veces.
En este campo me echaron
los ministros de la muerte,
cuya furia al Dulce Nombre
de JESUS se desvanece.
Pasè adelante, y alli
curaban de los crueles
tormentos à los heridos
con plomo, y resina ardiente,
que echado sobre las llagas,
era cauterio mas fuerte.
Quien ay que aqui no se aflija?
quien ay que aqui no se eleve?
que no llore, y no suspire?
que no dude, y que no tiemble?
Luego de una caserìa
vì, que por puerta, y paredes
estaban subiendo rayos,
como acà se vè encenderse
una casa, en quien el fuego
rebienta por donde puede:
Esta, me dixeron, es
la Quinta de los deleytes,
el baño de los regalos,
adonde estàn las mugeres,
que en esotra vida fueron,
por livianos pareceres,
amigas de olores, y aguas,
unturas, baños, y afeytes.
Dentro entrè, y en ella vi,
que en un estanque de nieve
se estaban bañando muchas
hermosuras excelentes.
Debaxo del agua estaban
entre culebras, y sierpes,
que de aquellas ondas eran
las sirenas, y los peces.
Elados tenian los miembros
entre el cristal transparente,
los cabellos herizados,
y traspillados los dientes.
Sali de aqui, y me llevaron
à una montaña eminente,
tanto, que para pasar
de los Cielos, con la frente
abollò, si no rompiò,
ese velo azul celeste.
Ay en medio desta cumbre
un volcan, que respira, y vierte
llamas, y contra los Cielos
que las escupe parece.
Deste volcan, deste pozo,
de rato en rato procede
un fuego, en quien salen muchas
almas, y à esconderse buelven,
repitiendo la subida,
y baxada muchas veces.
Un ayre abrasado aqui
me cogiò improvisamente,
haciendome retirar
de la puerta, hasta meterme
en aquel profundo abismo:
Sali dèl, y otro ayre viene,
que traìa mil legiones,
y à empellones, y vayvenes
me llevaron à otra parte,
donde agora me parece
que todas las otras almas,
que avia visto juntamente,
estaban aqui, y con ser
sitio de mas penas este,
mirè à todos los que estaban
alli con rostros alegres,
con apacibles semblantes,
no con voces impacientes,
sino clavados los ojos
al Cielo, como quien quiere
al-

alcanzar piedad, llorando
tierna, y amorosamente,
en que vi, que este lugar
el del Purgatorio fuese,
que asi se purgan alli
las culpas que son mas leves.
No me vencieron aqui
las amenazas de verme
entre ellos, antes me dieron
valor, y animo mas fuerte;
y asi, los demonios viendo
mi constancia, me previenen
la mayor penalidad,
y la que mas propriamente
llaman Infierno, que fue
llevarme à un rio, que tiene
flores de fuego en su margen,
y de azufre es su corriente;
monstruos marinos en èl
eran hidras, y serpientes;
era muy ancho, y tenia
una tan estrecha puente,
que era una linea no mas,
y esa tan delgada, y dèbil,
que à mi no me pareciò
que, sin quebrarla, pudiese
pasarla; aqui me dixeron:
Por ese camino breve
has de pasar, mira còmo,
y para tu horror, advierte
como pasan los que vàn
delante, y vi claramente,
que otros que pasar quisieron
cayeron donde las sierpes
les hicieron mil pedazos
con las garras, y los dientes.
Invoquè de Dios el Nombre,
y con èl pude atreverme
à pasar de la otra parte,
sin que temores me diesen
ni las ondas, ni los vientos,
combatiendome inclementes.
Pasè al fin, y en una selva
me hallè, tan dulce, y tan fertil,
que me pude divertir
de todo lo antecedente.
El camino fui siguiendo
de cedros, y de laureles,
arboles del Paraiso,
siendolo alli propriamente;
el suelo todo sembrado
de rosas, y de claveles,
matizaba un espolin
encarnado, blanco, y verde.
Las mas amorosas aves
se quexaban dulcemente
al compàs de los arroyos
de mil cristalinas fuentes:
y à la vista descubrì
una Ciudad eminente,
de quien era el Sol remate
à torres, y chapiteles.
Las puertas eran de oro,
tachonadas sutilmente
de diamantes, esmeraldas,
topacios, rubìes, claveques.
Antes de llegar se abrieron,
y en orden àcia mi viene
una Procesion de Santos,
donde niños, y mugeres,
viejos, y mozos venian
todos contentos, y alegres.
Angeles, y Serafines
luego en mil Coros proceden,
con instrumentos suaves,
cantando dulces motetes.
Despues de todos, venia
glorioso, y resplandeciente
Patricio, gran Patriarca,
y dandome parabienes
de que yo, antes de morirme,
una palabra cumpliese,
me abrazò, y todos mostrando
gozarse en mis propios bienes.
Animòme, y despidiòme,
diciendome, que no pueden
hombres mortales entrar
en la Ciudad excelente,
que mandaba, que à este mundo
segunda vez me bolviese;
y al fin, por los propios pasos
bolvì, sin que me ofendiesen

espi-

espiritus infernales:
lleguè à tocar finalmente
la puerta, quando llegasteis
todos à buscarme, y verme.
Y pues sali de un peligro,
permitidme, y concededme,
piadosos Padres, que aqui
morir, y vivir espere:
Para que con esto acabe
la Historia que nos refiere
Dionysio el gran Gartusiano,
con Enrique Saltarense,
Cesario, Matheo Rodulfo,
Domiciano Esturbaquense,
Membrosio, Marco Marulo,
David Roto, y el prudente
Primado de toda Hibernia,
Belarmino, Beda, Serpi,
Fray Dimas, Jacob Solino,
Mensigano; y finalmente,
la piedad, y la opinion
Christiana, que lo defiende,
porque la Comedia acabe,
y su admiracion empiece.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1743.

espiritus Infernales;
llegue à tocar finalmente
la puerta; quando llegareis
todos à buscarme, y verme.
Y pues sali de un peligro,
permitidme, y concededme,
piadosos Fieles, que aqui
[illegible], y vida espere:
Esta que con esto acabe
la Historia que nos refiere
Dionysio el gran Cartuxano,
con Enrique Saltarense,
Cesario, Mathæo Rodulfo,
[illegible],
[illegible],
[illegible],
[illegible] de [illegible],
Belarmino, Beda, [illegible],
Fray Dimas, Jacob [illegible],
Merigano; y finalmente
la piedad, y la [illegible]
Christiana; que lo defiende,
porque la Comedia acabe,
y su admiracion empiece.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 174[illegible].

